Â¿Dragones en el presente? imposible

by LyssBleu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-07-18 07:44:54
Updated: 2015-06-30 05:10:22
Packaged: 2016-04-26 19:59:54
Rating: T
Chapters: 8
Words: 20,924
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: 2014. Hipo Haddock es un simple chico es 17 aÃ±os que tiene una agradable vida en San Francisco, con amigos, sueÃ±os e incluso una novia. Pero Hipo debe despedirse de San Francisco y todos sus seres queridos que ahÃ- viven cuando su padre hereda el negocio familiar y deben mudarse a una pequeÃ±a isla de Noruega, donde Hipo encontrarÃ¡ algo en lo que nunca creyÃ³.

1. Capitulo 1

Capitulo 1

Miro por la ventana que tengo a un lado, los paisajes verdes caracterÃ-sticos de Noruega pasan frente a mi, las plantas cercanas a la carretera pasan a gran velocidad, mientras que las montaÃ±as de mas allÃ¡ duran mas tiempo en mi campo de visiÃ³n.
>Pero nada de eso es importante, lo importante es que estoy muy lejos de casa, y nunca volverÃ©. Mi papÃ¡, Estoico Haddock, acaba de recibir un ascenso como jefe de una empresa que vende antigÃ¼edades. Las tiendas de antigÃ¼edades me agradan, cuando estÃ¡n San Francisco y no cuando estÃ¡n en Noruega. Pero mi papÃ¡ heredo la empresa de mis abuelos, los padres de mi madre. Aunque mi madre muriÃ³ cuando yo era muy pequeÃ±o, mis abuelos siempre quisieron mucho a mi papÃ¡, y el deseo de mi madre era que alguna vez nosotros dirigiÃ©ramos la empresa como una familia, pero, desgraciadamente, eso no se pudo. Ahora, mis abuelos arreglaron todo para que la empresa estuviera a nombre de mi padre, cumpliendo el deseo de su hija, mi madre. AsÃ- que, como regalo de mi cumpleaÃ±os numero 17, mi padre me dio la gran noticia que dejarÃ-a la escuela, a mis amigos, a mi novia, y que tambiÃ©n dejarÃ-a San Francisco para irnos a vivir a Noruega. Enserio que fue la sorpresa mas grande que me dieron de cumpleaÃ±os. Me desmaye unos minutos despuÃ©s Pero eso fue hace dos meses, ahora llevo dos semanas y media lejos de casa, y, para colmo, mi telÃ©fono se descompuso en cuanto llegamos a Europa, asÃ- que tambiÃ©n llevo dos semanas y media sin comunicaciÃ³n.
Antes de llegar al lugar donde vivirÃ© el resto de mi vida, mi padre decidiÃ³ ir a visitar a

los abuelos, tanto maternos como paternos. No fue tan horrendo como pensÃ© que seria, siempre me ha agradado ver a mis abuelos. TambiÃ©n me agrada, un poco, casi nada, ir a Noruega y los lugares cerca dÃ©, ya que de ahÃ- son mis padres, y los padres de mis padres, asÃ- que tengo la apariencia de una persona de esos lugares y, por tanto, no me miran rarito por tener rasgos diferentes sino que me miran como sus compatriotas; tambiÃ©n sÃ© noruego cÃ³mo cualquiera de ellos.

>Yo nacÃ- en San Francisco, mis padres viajaron a esta ciudad cuando mi mamÃ¡ tenia 5 meses de embarazo, pero nacÃ- antes, asÃ- que se quedaron a vivir ahÃ-. Pero eso ya no importa, porque eso es pasado; el presente es lo que importa ahora.
Llevando mÃ¡s de dos horas en carretera, la costa comienza a hacerse visible. Una vez que lleguemos al puerto, serÃ¡n cuatro horas de viaje en bote. SÃ-, vivirÃ© en una isla.

>Pero no vinimos solos, mi tÃ-o BocÃ³n Rude nos acompaÃ±a. BocÃ³n es un herrero, pero no cualquier herrero, es mas, el podrÃ-a llamarse mas bien un artesano ya que el construye armas medievales y vikingas, representaciones exactas de las originales, representaciones que los millonarios excÃ©ntricos de casi todo el mundo compran. Aunque sea grande y corpulento, BocÃ³n tiene unas manos increÃ-blemente hÃ¡biles para los detalles, y eso no es algo que cualquiera sepa, sÃ³lo pocas personas saben sus secretos, entre ellos, su aprendiz, yo.
Mi padre era gerente de una de las tiendas de antigÃ¼edades de mis abuelos, asÃ- que siempre me dejaba con BocÃ³n en su taller. Y BocÃ³n, al notar mis habilidades en el dibujo y la pintura, decidiÃ³ enseÃ±arme el arte de la herrerÃ-a antigua. Yo tendrÃ-a entre seis y siete aÃ±os, y desde entonces, he aprendido como fundir el metal y darle formas fantÃ¡sticas y agradables a la vista.

>BocÃ³n tambiÃ©n es descendiente de noruegos, sabe hablar noruego tan bien como los residentes. Esa es una de las razones por las que acepto acompaÃ±arnos, pero el no se quedara a vivir, o eso creo, tal vez en los tres meses que durara su estancia se convenza de quedarse con nosotros, lo cual me lo harÃ-a mas fÃ¡cil.
Mi padre estaciona la camioneta y se da media vuelta en el asiento para mirarme.

>-Hemos llegado, hijo-me dice. Trato de sonreÃ-r pero no funciona, ya que me da el siguiente sermÃ³n:
-SÃ© que extraÃ±aras San Francisco, a Roy y a MÃ³nica, pero este es el sueÃ±o de tu madre y debemos cumplirlo. TendrÃ¡s nuevos amigos, y podrÃ¡s conseguir otra novia-dice.

>-Las noruegas tambiÃ©n son muy lindas, Hipo-interrumpe BocÃ³n a mi papÃ¡.
-No me conseguirÃ© otra novia porque no termine con MÃ³nica, Â¿entendido?-aclaro. BocÃ³n asiente y sale de la camioneta a comenzar a sacar el equipaje.

>Mi padre continua con su sermÃ³n.
-Esta bien, no terminaste con MÃ³nica, pero encontraras nuevos amigos, irÃ¡s a una nueva escuela, tendrÃ¡s una nueva vida-dice mi padre, pero lo interrumpo.

>-Yo no quiero una nueva vida, quiero mi antigua vida en San Francisco, quiero mi vida platicando hasta tarde con Roy por Skype, mi vida dando paseos con MÃ³nica en el Golden Gate Park, mi vida en el taller de BocÃ³n; esa es la vida que quiero, no la vida que tendrÃ© en... en... ah, ni sÃ© el nombre del lugar en el que vivirÃ©.
-Ya basta, Hipo-dice mi padre con un volumen un poco mas alto de lo comÃºn, pero no llegando a gritar.-Â¿Crees que a mi me agrada esto? Yo tambiÃ©n tengo amigos a los que deje, yo tambiÃ©n deje una vida en San Francisco-dice con un tono de voz un poco mas moderado.- Esto lo hago por tu madre, por el amor que le tuve a tu madre de viva y el amor que le tengo ahora de difunta-su voz ahora es lenta y con un hilo de tristeza y nostalgia.-Y cuando te enamores de

verdad, Hipo, te daras cuenta de lo que seras capaz de hacer por esa persona-continua.- Esto es duro para mi tambiÃ©n, pero sÃ© que es mas duro para ti. Todo mejorara, lo prometo-dice. No le respondo, me quedo pensando en lo que mi padre dejo en San Francisco tambiÃ©n. Reflexiono unos minutos, tal vez el nuevo lugar no sea tan malo como pensÃ©, hasta podrÃa agradarme. PodrÃa.
>Salgo de la camioneta y ayudo a mi padre y a BocÃ³n con las maletas. Caminamos hasta la terminal y mi padre deja las llaves de la camioneta en un puesto del servicio de renta de automÃ³viles en el que rentamos la camioneta.
Nos registramos sin ningÃºn problema y pasamos a la sala de espera. Los tres estamos en completo silencio, lo cual me resulta incomodo, asÃ que trato de hacer platica.
>-Y entonces-digo. Mi padre y BocÃ³n regresan a mirarme.- Â¿CÃ³mo dijeron que se llamaba la isla en la que viviremos?- nunca me dijeron el nombre y creÃ ese momento el adecuado para preguntarles.
-Berk,-contesta mi padre-la Isla de Berk.
>Me quedo callado y me arrepiento de haber preguntado el nombre. Suelto un suspiro largo y silencioso.
Isla de Berk, menudo nombre. Comienzo a aÃ±orar San Francisco mÃ¡s de lo que ya lo hacia. Minutos mas tarde anuncian nuestro barco y lo abordamos. En el transcurso del viaje, intento imaginar como serÃ¡ Berk, y entre mÃ¡s pienso, mÃ¡s extraÃ±o San Francisco, mas extraÃ±o a Roy y mÃ¡s extraÃ±o a MÃ³nica. Entre tanto pensar y extraÃ±ar, me quedo dormido en mi habitaciÃ³n asignada.

Imaginando el futuro y extraÃ±ando el pasado.

Hola de nuevo!

Espero que les guste esta nueva historia que he escrito para ustedes.

**Bueno, espero que disfruten de este capitulo y de la historia que prÃ³ximamente estarÃ© tejiendo para ustedes. **

Todos los personajes le pertenecen a DreamWorks yo sÃ³lo escribo por diversiÃ³n.

Si les gusto, dejen su review, por favor, su opiniÃ³n es importante para mi.

**Besos y abrazos de parte de esta escritora resucitada! **

Hasta el prÃ³ximo capitulo!

2. Capitulo 2

Capitulo 2.

-Hipo, despierta, ya llegamos- escucho la voz de mi padre y siento su enorme mano en el hombro.

Abro los ojos, me estiro y me siento en la cama.

-Vamos, hijo, es hora-me dice.

-Ya voy, ya voy-digo todavÃa adormilado.

Me agacho para ponerme mis botines Converse, y levantar mi mochila

del piso. Mi padre me da mis dos maletas grandes y Ã©l, junto con BocÃ³n, se llevan tres maletas cada uno. Todos los muebles y cosas grandes se quedaron en la casa de San Francisco, la vendimos con todo y muebles.

Salimos del barco y lo primero que veo es roca y madera. Rampas de madera que llevan hacia la cima de la roca, muchas rampas de madera. Emprendemos el ascenso a travÃ©s de las rampas hasta que llegamos a la muy pequeÃ±a terminal de la isla. Atravesamos las puertas de la terminal y los tres nos llevamos una enorme sorpresa.

No es una 'pequeÃ±a ciudad' ni siquiera se acerca a ser un pueblo, Berk es mÃ¡s bien una Villa.

Hay niÃ±os jugando en una explanada de concreto circular que esta rodeada por algunas casas, del otro lado hay mÃ¡s casas y entre esas casas hay calles estrecha. Puedo ver como el relieve es como unos tipos de escalones muy grande, lo suficientemente grande para construir casas; ahÃ-, en lugar de calles de concreto, las 'calles', por asÃ- decirlo, son de madera, y las casas estÃ¡n en diferentes niveles y orientadas de distinta forma. De entre las casas de la explanada se puede ver un pequeÃ±o mercado. Un poco mÃ¡s allÃ¡, hay un puente de madera que ayuda a pasar al otro lado, donde parece haber mas 'civilizaciÃ³n'.

La villa de Berk parece sacada de los cuentos de hadas con sus casas de madera y sus calles estrechas.

Siento la pesada mano de mi padre en el hombro.

-Vamos, Hipo, te mostrarÃ© la casa-me dice.

Caminamos a travÃ©s de la explanada y pasan dos niÃ±os pequeÃ±os persiguiÃ©ndose frente a nosotros. Esta a punto de oscurecer y algunas personas estÃ¡n fuera de sus casas platicando o cenando. Llegamos a una rampa natural recubierta de concreto y comenzamos a subir hasta que llegamos a una casa que estÃ¡ en la colina, la Ãºnica casa que estÃ¡ en la colina.

Mi padre abre la puerta, enciende la luz y nos da paso a BocÃ³n y a mi para entrar.

-Bienvenidos a casa-dice mi padre con los brazos extendidos.

La casa por dentro se ve bien, no hay madera podrida (creo), estÃ¡ amueblado con un buen gusto, hay tecnologÃ-a como televisiÃ³n, refrigerador, microondas entre otras cosas.

-Vengan, arriba estÃ¡n los cuartos-dice mi papÃ¡ y comienza a subir por las escaleras de madera.

Arriba hay tres cuartos y un baÃ±o. Los cuartos son pequeÃ±os, pero no asfixiantes y, para mi suerte, tengo el cuarto que tiene una ventana hacia el bosque.

Mi padre me deja a solas en mi nueva habitaciÃ³n para adaptarme y desempacar. El cuarto tiene una cama individual, un armario y un escritorio con silla.

Estoy tan cansado que solamente saco mi pijama, mi celular y el

cargador. Resulta que una noche antes del vuelo, mi padre tomo mi cargador de donde lo estaba usando, asÃ- que mi celular esta totalmente descargado y, como estaba seguro de que lo habÃ-a puesto a cargar una noche antes, no tome la descarga de la baterÃ-a como una opciÃ³n a la inutilidad de mi celular.

Conecto la clavija a un enchufe que esta cerca del escritorio y me cambio de ropa. Me siento tan agotado que voy directo a la cama y me duermo en cuestiÃ³n de minutos.

* * *

><p>-Hipo, levantate flojo-dice la voz de BocÃ³n en mi sueÃ±o.<p>

-Â¡Despiertate!-exclama.

Me despierto de golpe y suelto un gritito mientras ruedo fuera de la cama y me golpeo contra el piso de madera.

-Â¡Hipo!-BocÃ³n va a buscarme del otro lado de la cama y me toma de un brazo para levantarme-Â¿Estas bien, hijo?

-Si, gracias-le digo.- Â¿QuÃ© hora es?-pregunto. Miro por la ventana y veo el dÃ-a muy iluminado.

-Las doce del dÃ-a, Hipo- me dice.

-Â¿Las doce? -repito.- Dios, es tardÃ-simo.

Me dirijo a mis maletas y saco ropa, una toalla, champÃº y jabÃ³n y voy al baÃ±o. Me baÃ±o lo mÃ¡s rÃ¡pido posible y me cambio. Cuando me dirijo al lavamos me doy cuenta que olvide mi cepillo en la maleta, asÃ- que corro a mi habitaciÃ³n a buscarlo; cuando lo encuentro, voy al baÃ±o y me cepillo los dientes. Una vez terminado mi aseo personal, regreso a mi habitaciÃ³n y tomo mi celular. Me siento en la cama y me seco el cabello mientras el celular se enciende.

Cuando tomo el celular, veo que tengo mÃ¡s de 30 mensajes; 10 son de MÃ³nica y los otros 20 de Roy. Quien iba a decir que mi mejor amigo me iba a querer mÃ¡s que mi novia. Abro primero los mensajes de MÃ³nica, todos son deseandome suerte en el viaje y recordandome que me quiere.

Le respondo con un dulce y lleno de miel "Yo tambien te quiero" y digo "dulce y lleno de miel" porque tambiÃ©n le enviÃ³ muchos corazones y besitos.

DespuÃ©s, abro los de Roy. Al principio son mensajes de "suerte en el viaje, te extraÃ±are mucho hermano" pero luego los mensajes se vuelven un "Hipo, lo siento mucho, tenia que decÃ-rtelo como mi hermano que te considero" y mas abajo, varias fotos.

Varias fotos de MÃ³nica besando a otro.

Mas abajo, Roy me mando el siguiente mensaje:
>"Fui con Audrey y Tony a comprar un par de cosas al centro, entonces vimos a MÃ³nica con este tipo y por suerte Tony llevaba su cÃ¡mara, asÃ- que Audrey uso sus habilidades de ninja y tomos las fotos. Lo siento mucho, hermano, pero tenias que saber, ni Audrey ni Tony y

mucho menos yo ibamos a tolerar que MÃ³nica te engaÃ±ara con otro a las dos semanas de irte. Cuentas conmigo para todo, abrazos"<p>

Luego, aparecen el resto de las fotografÃ-as. Es innegable decir que no es MÃ³nica, sus rizos negros con las puntas violetas la delatan completamente; en otra, sÃ³lo un ciego dirÃ-a que no es ella, esta de frente sonriendole al otro tipo al que no reconozco.

El celular vibra notificandome que tengo un nuevo mensaje, pero no lo veo, me quedÃ³ mirando al vacÃ-o por un rato mÃ¡s, digiriendo todo. Pasados unos diez minutos, vuelvo a la conversaciÃ³n con Roy y le escribo un simple "Muchas gracias, hermano"

El mensaje que me llego es de MÃ³nica, y dice: "Â¿Como estas, bebÃ©? Â¿CÃ³mo es el nuevo lugar?"

Tecleo en el celular un: "Bien, gracias. Es interesante, sÃ-. Oye, debo decirte algo" y presiono en 'enviar'

Pasa medio minuto cuando MÃ³nica contesta: "Dime"

Suspiro y comienzo a teclear: "MÃ³nica, esto no funcionara. Estamos a miles de kilÃ³metros, muy lejos y yo no siento poder resistir esto. PodrÃ-amos enamorarnos de personas diferentes y no poder sÃ³lo porque estamos en una relaciÃ³n que es muy difÃ-cil de llevar. Lo siento, pero debemos terminar esto ahora, y sÃ© que esto me dolerÃ¡ mÃ¡s a mi que a ti, pero es lo correcto. AdiÃ³s, MÃ³nica. Espero que encuentres a alguien mÃ¡s."
>Presiono enviar y comienzo a redactarle otro mensaje: "Aunque creo que no tienes porquÃ© preocuparte" presiono enviar y enseguida le mando una de las fotos que Roy me enviÃ³.<p>

Meto el celular en el bolsillo de mis pantalones y voy a la planta baja donde me encuentro a BocÃ³n sentado en el sillÃ³n organizando algo en la mesita que tiene enfrente. Cuando me acerco, veo que son sus herramientas y material como cuero y pedazos de metal.

-Nunca sales sin ellas Â¿eh?-le digo detrÃ¡s de Ã©l.

-Y menos si es Noruega-me dice- Â¡El hogar de los vikingos!- exclama levantando unas pinzas medianas.

-Â¿Y eso que tiene de importante?-pregunto desde la cocina, lugar en donde sÃ³lo hay unos emparedados y leche. La casa sÃ³lo incluÃ-a los muebles, no comida dentro de las alacenas y el refrigerador.

-Â¿QuÃ© no ves a tu alrededor, Hipo?-me pregunta.

Niego con la cabeza porque tengo un pedazo de pan en la boca.

-Todo este lugar esta a la era vikinga, las casas de madera, las calles; lo Ãºnico 'no vikingo' es el centro del otro lado de la villa-me explica.

-Ya veo. Y trajiste todo esto como para Â¿QuÃ©?-

-Usare la galera de atrÃ¡s como taller, no me pasare tres meses sentado viendo Noruegas en Bikini.-me dice con tono divertido.

Me rÃ-o ligeramente.

-Menos mal-digo-, asÃ- no extraÃ±are tanto San Francisco.

BocÃ³n se levanta del sillÃ³n y se acerca a mi. Pone su brazo alrededor de mis hombros y me conduce hacia la puerta de la cocina mientras me dice:

-Â¿Sabes que es lo que te falta?-me dice. Le pregunto "Â¿QuÃ©?" Con la mirada.- Un paseo por el bosque.-

BocÃ³n abre la puerta y tengo el bosque como a unos veinticinco metro de mi. Toma algo que esta colgado de un clavo en la pared y me lo da. Es una daga pequeÃ±a en una funda de cuero. Salgo de la casa y camino hacia el bosque.

Caminando sin rumbo, llego a un risco donde puedo apreciar el mar a todo su esplendor. En todo el camino, mi telÃ©fono no dejo de vibrar en mi bolsillo hasta que llegue a un lugar donde ya no habÃ-a servicio. Me siento en el cÃ©sped, saco mi celular y reviso los mensajes.

No me sorprende que todos sean de MÃ³nica, y mucho menos que sean excusas. Creo firmemente en la palabra de Roy, de Audrey y de Tony. Ellos han sido mis mejores amigos desde hace aÃ±os, en especial Roy, que lo conozco desde el jardÃ-n de niÃ±os. Desde entonces hemos sido inseparables, y todas y cada una de las palabras que Roy me ha dicho han sido verdad. SÃ© que puedo confiar en Ã©l, y Ã©l en mi. Es por eso que creo lo de MÃ³nica, ademÃ¡s que lo habÃ-a estado sospechando desde hace unas semanas. Pero ya no importa.

Me levanto del suelo y comienzo a caminar hacia la villa. Bueno, hacia la parte mÃ¡s 'civilizada' de la villa. Cruzo el puente y llego al centro, donde las calles estÃ¡n mÃ¡s anchas pero los edificios siguen siendo de madera. Hay tiendas de casi todo tipo, restaurantes, un pequeÃ±o cinema, y hasta el fondo, las escuelas. Realmente, estoy buscando un biblioteca, creo que seria interesante saber un poco mÃ¡s sobre Ã©ste lugar.

Paso un buen rato buscando una biblioteca, pero no encuentro nada. Camino un poco mÃ¡s entre las calles y encuentro una tienda de mascotas y, como no tengo otra cosa que hacer, entro a la tienda. De lado izquierdo estÃ¡n los animales y de lado derecho los suministros. Camino hacia la izquierda decidido a hacer de mi primera compra en Berk un nuevo amiguito. Primero estÃ¡n las jaulas con las aves, pero hacen mucho ruido y mi padre a veces pierde los estribos. Camino un poco mÃ¡s y estÃ¡n los reptiles, los cuales no me convencen mucho. Avanzo un poco mÃ¡s y estÃ¡n los roedores, pero los descarto de inmediato porque a mi padre le dan horror. Llego a donde estÃ¡n los perros y gatos, pero no serÃ-a lo mÃ¡s conveniente tomando en cuenta que apenas llevamos una noche aquÃ-. Eso me lleva a los peces. Silenciosos, con poco cuidado y fÃ¡cil de mantener vivos. Los peces son los elegidos.

Tomo un vaso de plÃ¡stico en el que hay un pez beta. Camino por el Ã¡rea de suministros hasta encontrar las peceras. Una vez que las encuentro, tomo una pecera rectangular de vidrio ya equipada con gravilla, un bote pequeÃ±o de alimento y dos botellitas de lÃ-quidos; anticloro y azul de metileno.

Me acerco al mostrador para pagar y entonces me llevo una gran sorpresa. A diferencia de San Francisco, aquÃ- las personas que estÃ¡n detrÃ¡s de los mostradores de tiendas de animales no son seÃ±oras malhumoradas o jÃ³venes que te ignoran.

AquÃ- es una hermosa chica de pelo rubio y grandes ojos azules que en su gafete de identificaciÃ³n lleva escrito "Astrid"

**Hola de nuevo, chicos!**

**Wow! Parece que esta historia fruto de una alocada idea les ha gustado! MUCHAS GRACIAS POR SUS REVIEWS, FOLLOWS AND FAVORITES!**

Espero que este capitulo les guste y espero que lo disfruten

Zel-Ol : Gracias por la observaciÃ³n. La tome en cuenta. Los pÃ¡rrafos salÃ-an muy unidos porque escribo desde 'notas' y debo presionar dos veces 'enter' para hacer la separaciÃ³n tan grande como la de word. Gracias otra vez.

**_MinamotoKaoru: Lamento decirte que la historia es un Hiccstrid, un MUY fuerte Hiccstrid, tan Hiccstrid que tal vez tengan que meter el celular, tableta, laptop o computadora al refrigerador x)
_**

nuevamente, gracias por darle tan buena bienvenida a mi historia

Me despido de ustedes, no olviden dejar su opiniÃ³n, es muy importante para mi.

Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo, besos y abrazos! \^^/

3. Capitulo 3

Capitulo 3

Astrid, Astrid, Astrid.

Cuando conocÃ- a MÃ³nica, incluso cuando ya era mi novia, nunca sentÃ- nada de lo que siento ahora que tengo a esta Astrid frente a mi. MÃ³nica tambiÃ©n era atractiva, pero Astrid... es otro nivel. Ahora veo a lo que se referÃ-a BocÃ³n.

Coloco la pecera y el vaso en el mostrador.

-Buenas tardes- saludo. Astrid regresa a verme y arquea una ceja. Es entonces cuando me doy cuenta que hable en inglÃ©s en lugar de noruego. Siento como se me sube la sangre a la cara.

-Otro turista-dice Astrid en inglÃ©s. Ay dioses, su voz es tan hermosa.

-En realidad, vivo aquÃ-, acabo de llegar ayer-le digo, ahora en el idioma correcto.

Astrid teclea algo en la computadora.

-No me importa-dice sin quitar los ojos del teclado.- Son setenta kroner-me dice. Saco un billete de cien kroner mientras ella saca una bolsa y mete la pecera dentro. Le entrego el billete, abre la caja registradora y comienza a buscar mi cambio.

-Â¿Por quÃ© viniste aquÃ-?-me pregunta, aÃºn concentrada en su trabajo. La pregunta me toma por sorpresa.

-P-porque querÃ-a una mascota, supongo-contesto. Dioses. Las manos me sudan, no ser ni lo que digo.

-No, tonto-me dice y su comentario no me sorprende.- A la isla, me refiero a la isla.

-Por el nuevo trabajo de mi padre-respondo. Astrid asiente, me ofrece el cambio y yo lo tomo. Mi mano roza un poco la suya, y una carga de electricidad sube por mi brazo.

-Gracias-le digo.

-Ten cuidado, chico, en Ã©sta isla hay cosas que te sorprenderan-me dice. Tu, por ejemplo, pienso.

-Gracias-vuelvo a decir y emprendo el camino a la salida.

Aunque quisiera quedarme ahÃ- todo el dÃ-a, no puedo. BocÃ³n estÃ¡ sÃ³lo; mi padre saliÃ³ hoy muy temprano hacia la ciudad, donde comenzarÃ¡ su primer proyecto como nuevo jefe: visitar las tiendas cerca de la zona y ver en que deben ser mejoradas. Eso le llevarÃ¡ al rededor de tres meses. AsÃ- que debo regresar para ver en que necesita ayuda BocÃ³n.

Todo el trayecto del centro a mi casa me la paso pensando en Astrid. Astrid. Astrid. Sus grandes ojos azules como el mar, y su hermoso cabello trenzado hacia un lado. Nunca creÃ- en el amor a primera vista, pero ahora... he cambiado totalmente de opiniÃ³n.

Paso por el mercado para comprar algo de comer. BocÃ³n y yo no sobreviviremos de emparedados todo el dÃ-a. Llego a la casa y veo que BocÃ³n ya se me adelanto y pidiÃ³ una pizza. Parece que dejaremos el pescado para otro dÃ-a. Me acero a la mesa, tomo un trozo de pizza y me siento con BocÃ³n en el sofÃ¡.

-Â¿QuÃ© tal tu dÃ-a, muchacho?-me pregunta. Suspiro y comienzo a contarle mi dÃ-a. Comienzo con lo MÃ³nica, y termino con el pez, omitiendo a Astrid. BocÃ³n se desmayarÃ-a si le cuento sobre mi flechazo; Ã©l no cree en el amor a primera vista, lo detesta.

-Y, bueno, apenas llevamos una noche y medio dÃ-a, y ya me pasaron mas cosas de las que me las imagine-digo.

-Ay, Hipo. Siempre me cayo mal Monica-dice BocÃ³n, sÃ© que no es verdad, sÃ© que es para levantarme el animo, pero mi animo se fue a los cielos cuando vi a Astrid.

-Â¿QuÃ© has estado haciendo este tiempo que no estuve?-le pregunto a BocÃ³n.

-Nada importante-dice BocÃ³n-, el metal aÃºn sigue en el horno.

-Yo he estado buscando una biblioteca-le comento.

-Hay una pequeÃ±a biblioteca por allÃ¡-me dice seÃ±alando mÃ¡s allÃ¡ de las escaleras.

-Â¿Enserio?-le pregunto realmente desconcertado, debo revisar toda estÃ¡ casa.

BocÃ³n asiente.

-Gracias-le digo. Dejo mi trozo de pizza y voy en busca de la biblioteca.

Camino por el pasillo y me encuentro con una puerta de madera. El picaporte estÃ¡ muy gastado, y las bisagras hacen mucho ruido. Toco la puerta hasta encontrar el interruptor y, cuando lo acciono, me sorprende ver que en lugar de lamparas de electricidad, se encienden candelabros pegados a la pared. Tomo una vela cercana e ilumino el camino hasta un estante. Todos los libros tienen tapa de cuero y se ven realmente muy viejos. Camino a un estante de buen tamaÃ±o que tiene un dragÃ³n rojo de madera encaramado. Tomo un libro grueso que esta entre los demÃ¡s y me dirijo a una mesa que esta en medio de la habitaciÃ³n.

El libro es pesado, muy pesado y lleno de polvo. Dejo el libro en la mesa, me saco mi suÃ©ter cafÃ© y limpio la tapa con Ã©l. De todas maneras ya esta sucio. Observo la tapa ya un poco mÃ¡s limpia, tiene un dragÃ³n girado sobre su propio eje dibujado, y nada mÃ¡s. Abro el libro y debo leer el titulo varias veces, no entiendo. Es, bueno, raro, pero en el libro dice "Libro de dragones. Volumen 1"

Y es raro porque los dragones no existen. Nunca he creÃ-do en ellos. Ni en ningÃºn otro ser mitolÃ³gico ni en la magia. Yo pienso que siempre hay una explicaciÃ³n lÃ³gica para todas las cosas. De todas formas, continuo leyendo el libro.

"ClasificaciÃ³n de dragones: Tormenta, espantos y misterio." Reza la primera pagina del libro. Continuo leyendo el libro, estÃ¡ lleno de dibujos de dragones, nombras de especie, tamaÃ±o, rapidez, todas sus estadÃ-sticas. Hay al menos veinte especies de dragones, incluyendo uno que me llama la atenciÃ³n.

El Furia Nocturna.

La pÃ¡gina estÃ¡ llena de borrones, excepto por el nombre y un dibujo pequeÃ±o al final de la secciÃ³n. Es pequeÃ±o y antiguo, pero puedo ver que sus alas eran muy grandes comparadas con su cuerpo, lo que supone que sea muy veloz, tiene una cola larga y dos timones al final de Ã©sta. Si existiera, seria una criatura magnÃ-fica, grande y hermosa. LÃ¡stima que te no existe.

Cierro el libro, lo dejo en su lugar en el librero y tomo otro. Ã‰ste tiene un dragÃ³n tambiÃ©n, sÃ³lo que Ã©ste estÃ¡ en pleno vuelo. Abro la tapa de cuero y me encuentro con el segundo volumen del Libro de Dragones. Genial. Cierro la tapa nuevamente y lo dejo en el estante, tomando tres libros mÃ¡s. El primero es el tercer volumen del libro. El segundo estÃ¡ titulado "Todo sobre tu Nadder MortÃ-fero, Cremallerus Espantosus, Skrill y LeÃ±ador". Levanto la tapa y Â¡sorpresa! MÃ¡s dragones. Lo que me deja el ultimo libro. Suspiro,

tengo el extraÃ±o sentimiento de que tambiÃ©n serÃ¡ sobre dragones. Abro la tapa y no sorprende que el libro se llame "CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n". Cierro el libro y los dejo en la mesa. Me levanto, tomo mi suÃ©ter sucio y salgo de la habitaciÃ³n. Necesito respirar de tantos dragones.

Escucho ruidos en la galera trasera, seguro BocÃ³n estÃ¡ trabajando en algo. Subo a mi habitaciÃ³n y dejo en una esquina el suÃ©ter y saco uno limpio de mis maletas aÃºn hechas. Cuando me doy la vuelta, me doy cuenta del espejo que estaba detrÃ¡s de la puerta. En serio necesito explorar bien Ã©sta casa. Veo mi reflejo y me veo igual que siempre. Cabello castaÃ±o-rojizo, ojos muy verdes y pecas, muchas pecas. Una playera de manga larga color verde, un suÃ©ter cafÃ© que me queda algo grande, jeans de mezclilla, y mis botines converse negros que pronto cambiare por botas. El clima aquÃ- es mÃ¡s salvaje que en San Francisco. Pero sigo siendo el mismo chico citadino.

Me aparto del espejo. Salgo de la habitaciÃ³n. Salgo de la casa y me dirijo a dar una vuelta al pequeÃ±o parque que estÃ¡ en el centro. Es pequeÃ±o, pero lindo. Tiene una fuente en medio, bancos de madera, jardineras adornadas con flores. Camino alrededor del parque, un poco distraÃ-do. Tan distraÃ-do como el chico con el choco. Es robusto y le he tirado accidentalmente los libros que llevaba en las manos.

-Lo siento-digo y comienzo a ayudar a levantarlos.

-No te preocupes-me dice.

Le entregÃ³ los libros en las manos y me da las gracias.

-Oye-le llamo antes de que se vaya.

-Â¿Si?-me dice.

Entonces hago la pregunta mas loca que podrÃ-a hacer en mi vida.

-Â¿Sabes algo sobre unos libros de dragones?-pregunto, intento sonar casual. El muchacho se pone algo nervioso.

-Â¿Dragones, dices?- me pregunta y asiento. -Bueno, este, estÃ¡ prohibido hablar sobre ellos. Pero si existen, claro que lo hacen. Nos atormentaron por muchos aÃ±os, pero se deshicieron de ellos hace tiempo. De igual forma esta prohibido, si te escuchan parloteando sobre ellos, el alcalde deberÃ¡ tomar cartas en el asunto.-me explica con un tono nervioso, como si fuera el mayor secreto del mundo. Frunzo el ceÃ±o.

-Ya veo, am... Â¿Como te llamas?-pregunto.

-Patapez, Patapez Ingerman-Responde con tono gangoso y me extiende la mano.

-Yo soy Hipo, Hipo Haddock-me presento y respondo y saludo con la mano.

-Oh, mucho gusto-dice.

-Â¿Sabes, Patapez?-comienzo a decir.-Yo no creo en los dragones, y no

creerÃ© hasta que vea uno con mis propios ojos Â¿Entiendes? AsÃ- que no te preocupes, no corro ningÃºn riesgo ahora-le digo.

-Creo que eso es bueno. TÃº nunca has visto uno-me dice.- Parece que no tendrÃ¡s problema alguno.

-AsÃ- es-digo.

-Creo que deberÃ-a irme-me dice.-Fue un gusto, Hipo-me dice, se despide con un movimiento de mano y se aleja.

Hago lo mismo, me dirijo a mi casa. En el camino a casa, paso por la tienda de mascotas y veo que ya estÃ¡ cerrada. MÃ¡s adelante, veo a Astrid con un abrigo cafÃ© con cuello de pelaje. PodrÃ-a acercarme a hablar con ella, pero Â¿Que le dirÃ-a? Hola, estaba caminando regreso a casa y te encontre o Hola, Astrid, casualmente llevamos el mismo camino a casa. Ambas son patÃ©ticas por el simple hecho de que sÃ³lo hemos intercambiado un par de palabras, asÃ- que me resigno a caminar detrÃ¡s de ella. Ya no soy tan tÃ-mido e inseguro como hace dos aÃ±os, pero sigo siendo algo tÃ-mido con las chicas. Sobre todo si ella me gusta.

El camino que lleva del centro a la villa me lo llevo viendo a Astrid, bueno, la espalda de Astrid. Al pasar la pequeÃ±a explanada, ella dobla a la izquierda, hacia las casas que estÃ¡n alrededor de Ã©sta. Y ahÃ- me quedo parado, viendo como Astrid entra a su casa. Se da la vuelta para cerrar la puerta y nuestras miradas se cruzan por un segundo. Un segundo. La sangre se me sube a la cara. Dios. Me vio. Me vio parado frente a su casa, mirÃ¡ndola. Puedo jurar que cuando me vio, su comisura se convirtiÃ³ en una pequeÃ±a y dÃ©bil sonrisa.

Continuo el camino a casa. Llego y no digo ni una sola palabra. SÃ³lo me dirijo a mi habitaciÃ³n y me acuesto en la cama, mirando al techo hasta quedarme dormido.

Cuando despierto, aÃºn no anochece, lo que me alegra, pues podrÃ© ir a ver la puesta de sol. Tomo la daga que me regalo BocÃ³n del escritorio, la saco de su cinta de cuero y la pongo en mi cinturÃ³n. Bajo las escaleras, salgo por la puerta trasera y me adentro al bosque. Miro la hora, falta una hora y media aÃºn, asÃ- que puedo ir a explorar un poco mÃ¡s el bosque. Camino sin rumbo, adentrandome cada vez mÃ¡s. Camino hasta encontrar algo inusual.

Es una trampa, y luce muy vieja. Es de madera, parece un caÃ±Ã³n. EstÃ¡ una cuerda atada a un Ã¡rbol, muy tensa. Me acerco un poco mÃ¡s, toco la cuerda y se rompe, disparando algo que parece una red al interior del bosque. La impresiÃ³n y la fuerza liberada de la cuerda, me tiran hacia atrÃ¡s y caigo sobre la tierra. Escucho un gran rugido de un animal que no logro identificar. La curiosidad se mueve dentro de mi, me levanto y camino hacia la direcciÃ³n en la que fue lanzada la red. Camino un poco despreocupado hasta que veo la gran criatura negra en el suelo envuelta en la red. Me muevo rÃ¡pidamente y me oculto detrÃ¡s del Ã¡rbol mas cercano. Saco mi daga, casi tirÃ¡ndola, estoy temblando. Asomo la cabeza por un lado y luego saco todo el cuerpo de detrÃ¡s del tronco y me dirijo hacia la criatura.

Es un reptil, lo puedo notar. Pero no cualquier reptil, los reptiles normales no son enormes y tienen alas. Esto solo podrÃ-a ser un

dragÃ³n. Me acerco un poco mÃ¡s con daga en mano. El animal esta inmovilizado, mÃ¡s no dormido. Me soprendo al descubrirle mirandome con grandes ojos verdes. Lo primero que pienso es en llamar a los demÃ¡s, si los dragones son peligrosos, lo mejor seria deshacerme de Ã©l.

Levanto la daga, calculando el lugar donde la enterrare. El dragÃ³n suelta un bufido y hecha la cabeza hacia atrÃ¡s, como rindiÃ©ndose, como si supiera que no puede huir y que morirÃ¡.

Algo dentro de mi se mueve, algo extraÃ±o. Miro al dragÃ³n, Ã©l sigue mirÃ¡ndome, lo veo a los ojos. Algo cambia. Me acerco al dragÃ³n y comienzo a cortar las cuerdas, mirando de vez en cuando hacia atrÃ¡s, cuidando que nadie estuviera cerca para la locura y osadÃ-a que estoy haciendo. Corto una cuerda y sus patas traseras quedan liberadas. Corto otra y sus alas son libres. Corto otra y el dragÃ³n se termina de liberar y le lanza contra mi y me acorrala contra una roca cercana. El animal bufa, enojado, mientras yo intento pegarme todo lo que pueda a la roca. El dragÃ³n me esta mirando furiosamente, veo como comienza a erguirse sobre mi, listo para atacar y entonces...

Me ruge fuertemente en la cara. Luego se va y me deja tirado en el piso. Me levanto con un poco de esfuerzo, estoy mareado y sudando frÃ-o. Veo como se va volando mas adentro del bosque, escucho sus rugidos hasta que desaparecen junto con Ã©l.

Me doy media vuelta, listo para regresar. Ya no quiero nada de puesta de sol. SÃ³lo quiero mi cama. Doy un paso, me mareo, mis piernas me fallan y caigo desmayado en medio del bosque.

Hola de nuevo chicos. AquÃ- estÃ¡ el tercer capitulo, espero que lo hayan disfrutado.

Quiero agradecerles otra vez por sus reviews, favorites, y follows 3 MUCHAS GRACIAS A TODOS!

Bueno, ya encontrÃ³ a Chmuelo. Ya sabe donde vive Astrid. Esto se pone interesante, y en el prÃ³ximo capitulo habrÃ¡ mas interacciÃ³n Hipo-Astrid.

Bueno, esto es todo por ahora, nos leemos en el prÃ³ximo capitulo. Besos y abrazos! AdiÃ³s!

4. Capitulo 4

Capitulo 4

Recobro la conciencia media hora despuÃ©s y empiezo el camino a casa. No presto atenciÃ³n y voy a salir del otro lado del pueblo, por donde estÃ¡n las pequeÃ±as colonias con calles de madera. No salgo a la villa, me quedo al margen del bosque y camino hacia mi casa. Comienzo a escuchar murmullos, me detengo un segundo para escuchar mejor, y de pronto pasan dos figuras rÃ¡pidamente frente a mi, como si una empujara a la otra hacia atrÃ¡s. Escucho murmullos y gritos ahogados. No logro reconocer ninguna de las voces hasta que alguien logra gritar con claridad.

-Â¡Sueltame, Kaz!- la voz de Astrid retumba en mis oÃ-dos y me quedo

helado.

Pero no tan helado como para no actuar.

Corro hacia la voz de Astrid y logro ver la situaciÃ³n con la poca luz que hay. Alguien la tiene contra un Ã¡rbol, haciendo cosas que... no se ven que le agraden mucho a Astrid.

-Te ha dicho que la sueltes-digo con toda la seguridad que he podido reunir.

El chico se separa de Astrid y puedo ver su rostro. Es atractivo, debo admitirlo. Y tiene las manos sujetando las muÃ±ecas de Astrid contra el tronco del Ã¡rbol. Astrid mueve la cabeza negativamente, advirtiendome que me vaya, pero no lo harÃ©.

-Â¿Y tu quien eres?-me pregunta el chico.

-Tu peor pesadilla si no la sueltas ahora-respondo con la misma seguridad, ahora aÃ±ado un poco de frialdad. Esto va enserio, chicos.

El chico al que Astrid llamÃ³ Kaz voltea a verla.

-Â¿Es otro de tus novios, Astrid?-le pregunta con sarcasmo.-Â¿Es por eso que me evitas, cariÃ±o? Â¿Para no lastimar a tu noviecito?-dice con lÃ¡stima fingida mientras presiona los cachetes de Astrid con fuerza

-No es mi novio-dice Astrid entre dientes. Eso duele, pero es la verdad.

-Entonces no te importara que le rompa la cara Â¿cierto?- dice y se da rÃ¡pidamente la vuelta, con puÃ±o preparado.

Pero mis rÃ¡pidos reflejos me permiten detener el puÃ±o con la mano, me agacho un poco sin soltar su mano y tomo la tela de su pantalÃ³n, y lo hago caer con su propia fuerza. Ahora que estÃ¡ en el piso, me coloco cerca de su hombro y presiono el nervio sensible del cuello y cae desmayado. Cuando levanto la vista, Astrid corre a mi y me abraza. Le devuelvo el abrazo.

-Gracias, Hipo-me dice todavÃ-a abrazandome.

-Fue sÃ³lo instinto-le respondo.

Astrid se rÃ-e ligeramente en mi oÃ-do, y su voz es como una caricia para mis tÃ-mpanos. Astrid deshace el abrazo.

-Me lo dijo Patapez, tu nombre-dice con las mejillas un poco sonrojadas.

-LeÃ- tu nombre en tu tarjeta-digo sonriendo y Astrid me devuelve la sonrisa. Entonces me atrevo a preguntar con la voz quebrada de los nervios:-Â¿Quieres que te acompaÃ±e a tu casa?

-Gracias, sÃ--responde y respiro con libertad otra vez. CreÃ- que me rechazarÃ-a o algo asÃ-.-Pero no voy a mi casa, voy a casa de mi abuela. Debo cuidarla mientras ella estÃ¡ de viaje-me informa y asiento con las manos en la espalda y una gran sonrisa. Â¿CÃ³mo no

sonreÃr con alguien como Astrid enfrente?

Caminamos hacia el lugar del que salÃ del bosque en silencio, y llegamos a la casa que estÃ¡ enfrente a la entrada del bosque. Astrid no se dirige a la entrada principal, ella abre la puerta trasera que da a la cocina.

-Creo que esto es todo, Astrid-digo, con todo el dolor de mi corazÃ³n de despedirme de ella y comienzo a darme media vuelta para retirarme

-No, Hipo, espera Â¿Quieres tomar algo?-me detiene y algo dentro de mi revive.

-SÃ, me gustaria-respondo sonriendo.

Astrid desaparece un segundo dentro de la cocina y reaparece con dos refrescos de naranja en la mano y me ofrece uno. Enciende la luz de la galera trasera y nos sentamos en los sillones que estÃ¡n ahÃ.

-Entonces-dice-, Â¿El nuevo trabajo de tu padre?pregunta.

-SÃ, es jefe de una empresa de tiendas de AntigÃ¼edades. Antes vivÃamos en San Francisco-respondo, pero siento que la conversaciÃ³n se enfocarÃ¡ en mi y no quiero eso, yo sÃ³lo quiero hablar de Astrid.- Pero ya no importa. Mejor dime, Â¿Quien era ese tipo?-le pregunto.

-Bueno-Astrid se mete un mechÃ³n de cabello detras de la oreja y mira su lata de refresco-, es un chico mayor que yo que lleva acosandome desde el aÃ±o pasado, pero no eran mas que molestos halagos e intentos fallidos de coqueteo. Pero hoy estaba borracho. Me siguio de mi casa hasta el lugar donde nos encontraste, y, bueno, ya sabes -su voz se quebrÃ³ un poco- Ã©l trato de- interrumpo a Astrid.

-Ya, ya, lo sÃ©-digo con tono tranquilizador si es fuerte para mi decirlo, mÃ¡s fuerte es para ella.- Â¿Crees que te seguirÃ¡ molestando despuÃ©s de esto?- le pregunto mirando a los ocÃ©anos azules que tiene por ojos.

-Si, lo seguirÃ¡ haciendo, pero ahora tambiÃ©n a ti-responde. Suelta un suspiro y me mira a los ojos.- Pero no te preocupes, llamarÃ© a mis amigos para que te saquen de esto. TÃº eres inocente, sÃ³lo querÃas ayudarme y gracias, enserio- sus ojos comienzan a llenarse de lÃ¡grimas-, no quiero pensar hasta donde pudo haber llegado Kazimir si tu no hubieras aparecido.- Astrid toma mi mano, y me sonrÃe.

-No fue nada, sÃ³lo le di su merecido-respondo con una sonrisa y Astrid niega con la cabeza levemente mientras sonrÃe un poco mÃ¡s.

Nos miramos a los ojos y sonreimos por largo rato tomados de las manos hasta que mi celular suena estrepitosamente en mi bolsillo y ambos miramos a otro lado con las mejillas sonrojadas. Astrid suelta mi mano y saco mi telÃ©fono del bolsillo. Es BocÃ³n que me ha mandado un mensaje, bueno, quince mensajes. Y no es para menos, son las diez de la noche y debe estar preocupado. Guardo el telÃ©fono y Astrid y yo nos levantamos de los sillones.

-Debo irme.- Y me duele decir esas palabras.

-Si, oye, Â¿Puedes ir a verme a la tienda maÃ±ana antes de cerrar?- pregunta- Te presentare a mis amigos.

Asiento y Astrid igual. SonreÃmos una vez mas antes de marcharme.

ASTRID.

Cuando Hipo se da la vuelta y avanza unos diez metros, entro a la casa, cierro la puerta detrÃ¡s de mi y subo las escaleras hasta mi cuarto, que estÃ¡ arriba de la cocina. Salgo al balcÃ³n y busco con la mirada la pequeÃ±a figura de Hipo. Lo encuentro subiendo por la colina y entrando a la casa solitaria que estÃ¡ ahÃ. La Ãºnica casa de la colina que alguna vez perteneciÃ³ a grandes guerreros de dragones y, en su era vikinga, a los jefes de la tribu. Los Haddock.

Me aparto del balcÃ³n y cierro la puerta. Me quito mi abrigo de cuero cafÃ© con peluche en el interior, mi falda plisada color cafÃ© suave, me saco mi camiseta roja con rayas y me pongo una playera enorme color negra. Me quito mis botas beige con peluche y me saco mis pantalones azules. Rebusco en el cajÃ³n del closet y saco un pantalÃ³n de pijama gris y me lo pongo.

Me recuesto en la cama y apago la lÃ¡mpara de la mesita de noche. Me cubro con las sabanas y me tapo la cara con una almohada. No puedo creer que despuÃ©s de pensar toda la tarde en Ã©l, haya salido del bosque y me haya salvadode Kaz. Todo se lo debo agradecer a Patapez, que me dijo su nombre. Hipo. Su cabello castaÃ±o y sus pequeÃ±as pecas son hermosas, pero sus ojos Â¡Esas arboledas que tiene en los ojos! Me hechizan.

-Por dios, Astrid, Â¿Que cosas estas pensando?-me digo a mi misma.- TÃº eres Astrid Hofferson, tu no te enamoras de nadie.-me quito la almohada de la cara y miro al techo de madera.- Tu no estÃ¡s enamorada de Hipo Haddock, Astrid. Ã‰l sÃ³lo fue amable contigo, amable, valiente, gentil, simpÃ¡tico... no significa nada, Astrid. No seas patÃ©tica, Astrid. TÃº no te enamoras de nadie, mucho menos de un chico extranjero de hermosos ojos verdes. Hermosos y brillantes ojos verdes que... Â¡Por dios! No puedo ni engaÃ±arme a mi misma.- pongo la almohada en mi cara nuevamente, estoy segura que estoy sonrojada en Ã©stos momentos- Me agrada Hipo Haddock, me agrada-digo en la almohada.

Por todos los dioses.

HIPO.

Cuando me levanto en la maÃ±ana intento no pensar en todo lo que sucediÃ³ ayer. AsÃ que me meto a la ducha y hago el ritual matutino del aseo personal. Cuando termino, bajo las escaleras y la casa estÃ¡ sola. Camino a la cocina y veo una nota pegada al refrigerador que tiene escrito con tinta negra:

"Fui a conseguir mas metal."

AsÃ de sencillo.

Suspiro, podrÃ-a hacer muchas cosas, pero tengo ganas de hacer en especial, asÃ- que regreso a mi habitaciÃ³n por mi libreta y un lÃ¡piz, mi daga en el cinturÃ³n y dejo mi celular en la cama. Bajo a la cocina, y salgo por la puerta para adentrarme al bosque.

En el camino no puedo evitar pensar en lo de ayer, sobre todo en pensar en lo de Astrid. Me imagino que hubiera pasado si no hubiese sabido como defenderme o defenderla a ella. Para mi gran suerte, ya no soy el chico dÃ©bil que era hace un aÃ±o, mi amiga Audrey me enseÃ±Ã³ un par de lecciones de defensa personal, pero nada riguroso. Entonces tambiÃ©n pienso en el dragÃ³n y caigo en cuenta de que he llegado al lugar en el que lo libere ayer. Me adentro por el camino por donde se fue ayer y llego a unas altas rocas. Encuentro una grieta bastante grande y entro por ahÃ-.

He llegado a una hermosa cueva con lago incluido, Ã¡rboles y pÃ¡jaros. EstÃ¡ como a cuatro metros de desnivel de donde estoy parado ahora mismo. Miro debajo de mis pies y encuentro grande escamas negras en el suelo. Me agacho y tomo una para inspeccionarla. De repente escucho gruÃ±idos y el dragÃ³n negro salta a un lado mio, tratando de escalar. Pero falla y planea hasta el suelo con dificultad. Agita un poco la cabeza y lanza una pequeÃ±a bola de plasma al suelo, confirmando mis dudas. Es un dragÃ³n.

Salto a una roca cercana pero aÃºn en una distancia segura y saco mi libreta y lÃ¡piz y comienzo a dibujar. Â¿Atardeceres? No, seÃ±ores, yo dibujo dragones reales.

Comienzo a dibujar una silueta de su cuerpo con las alas extendidas, es algo rÃ¡pido en lo que recuerdo los detalles para dibujarlo de memoria mÃ¡s tarde. Termino la cola y al fijarme bien, me doy cuenta que sÃ³lo tiene la mitad de ella, un sÃ³lo timÃ³n, asÃ- que borroneÃ³ el otro.

El dragÃ³n intenta volver a escalar pero falla nuevamente y planea con dificultad hasta el otro lado de la cueva, cerca del lago. Mete su cabeza dentro del agua intentando cazar algÃºn pez y, al ver que no logro nada, se me ocurre una loca y arriesgada idea. Me levanto y el lÃ¡piz, que deje encima de la libreta que estaba sobre mis piernas, resbala y cae, llamando la atenciÃ³n del dragÃ³n. Nuestras miradas se cruzan y contemplo sus enormes ojos verdes.

ASTRID.

-Â¡Lo sabia!-debo alejar un poco el telÃ©fono de mi oreja para no lastimar mis tÃ-mpanos.-Sabia que la gran seÃ±orita "CorazÃ³n frÃ-o no me enamoro de nadie" se enamorarÃ-a del Chico del Pez-dice con tono arrogante mi amiga Brutilda.

Le contÃ© ayer sobre Hipo, pero yo no sabia su nombre aÃºn, asÃ- que le llamÃ¡bamos "El Chico del Pez". Pero le deje muy en claro que Ã©l no me gustaba y ella seguÃ-a insistiendo. Media hora despuÃ©s llego Patapez y le hablÃ© de Ã©l y cuando llegue a mi casa, el Chico del Pez ya tenia nombre. Me vi obligada a contarle a Brutilda lo que paso anoche con Kaz e Hipo y sobre lo que empecÃ© a sentir por Ã©l, ahora Brutilda me esta gritando al oÃ-do cosas como: "Te lo dije, la gran hembra omega esta enamorada, Â¡ja! Eres otra prisionera de los encantos de los hombres" y realmente empieza a fastidiarme, sÃ³lo un

poco.

-No he dicho "Enamorada" en ningÃºn momento, Brutilda, sÃ³lo que me grada... sÃ³lo un poco-respondo a los enÃ©rgicos comentarios de mi amiga.

-Y que es guapo, que tiene un lindo cabello castaÃ±o, pecas en su rostro y que te derrites por sus ojos-continua la lista de razones por las cuales me "agrada" Hipo Haddock.

Ruedo los ojos y uso de pretexto el "Llego un cliente, debo colgar" para terminar con la cursi platica sobre Hipo Haddock. Y aunque no haya llegado nadie, y aunque haya terminado de hablar con Brutilda sobre Ã©l, yo sigo pensando en Ã©l.

HIPO.

Meto mi brazo por entre las rocas y dejo caer el pescado en el cÃ©sped. Un par de rocas grandes crean otra entrada muy bien escondida que esta a la altura de la cueva.

Regrese a casa, deje mi libreta y la daga y compre pescado fresco, bien pude haber usado el que compre ayer, pero dudo que al dragÃ³n le gustase el pescado congelado.

Ahora estoy aquÃ- de vuelta, haciendo algo muy loco y peligroso.

Veo que no pasa nada y decido entrar y tomar el pescado. Busco con la vista al dragÃ³n pero no lo veo. Escucho un par de bufidos detrÃ¡s de mi y doy la vuelta rÃ¡pidamente. AhÃ- estÃ¡, frente a mi, majestuoso. EstÃ¡ a la defensiva, su pose me lo dice, las orejas agachadas, pasos sigilosos y patas traseras elevadas listo para saltar en cualquier momento.

Le ofrezco el pescado y Ã©l lo olfatea, acercÃ¡ndose un poco. Es entonces cuando veo su boca. CreÃ- que para ser un feroz dragÃ³n tendrÃ-a enormes y afilados dientes en su boca, pero no, sÃ³lo tiene encÃ-as totalmente vacÃ-as. NingÃºn diente a la vista.

-Â¿Sin dientes? -digo mÃ¡s para mi mismo que para el dragÃ³n- No creÃ- que fueras a ser- Â¡Sorpresa! Dientes retrÃ¡ctiles que aparecen sin previo aviso haciendo gritar a pubertos tontos. El dragÃ³n toma el pescado y se lo come entero.- Chimuelo...-termino con un hilillo de voz.

El dragÃ³n regresa a verme con sus pupilas hechas una linea. Comienza a a caminar hacia mi y a... olfatearme. Me caigo sentado al pie de una roca y creo que el dragÃ³n estÃ¡ a punto de comerme.

Busca con su nariz entre mis ropas. Quiere mÃ¡s pescado.

-Ya no tengo mÃ¡s- le digo, despacio, un movimiento en falso y me comerÃ¡.

El dragÃ³n se detiene. Sus ojos se voltean hacia atrÃ¡s y hace un movimiento extraÃ±o con su cuello y cabeza, mientras que sus intestinos gruÃ±en con extraÃ±eza. Oh, no. Por favor no, que no regurgite el... pescado. Ja, lo hizo. Encima de mi playera verde favorita. Okay, DragÃ³n -1 Hipo -0.

El dragÃ³n se sienta sobre sus dos patas y me mira con atenciÃ³n. Suelto un suspiro y miro de igual manera al dragÃ³n. No puedo creer tener a majestuosa bestia frente a mi. Tampoco puedo creer estar desobedeciendo las normas de Ã©ste lugar. Se supone que debÃ- haber ido a avisar a alguien sobre el dragÃ³n. Pero no, aquÃ- estoy frente a el dragÃ³n que me esta pidiendo que me... Â¡Â¿Que me coma el pescado?! Por dios, debo estar loco. No, el me lo esta pidiendo, haciendo gestos con su cabeza, seÃ±alando el pescado.

Bajo la vista al pescado que esta en mi regazo, y luego vuelvo a ver al dragÃ³n. SÃ-, me esta diciendo "Vamos, humano, comete el pescado que acabo de escupir sobre ti" y bueno, tal vez si no lo hago, Ã©l decida comerme a mi. AsÃ- quÃ©, lo hago.

Tomo el pescado entre mis manos y, ocultando mi asco, le doy una mordida al pescado crudo. Lo mantengo en mi boca, el sabor es, obviamente, asqueroso. Y entonces... Ã©l dragÃ³n traga.

No estoy loco, quiere que me trague el pescado, Â¿Que no le basta con que ya estÃ© en mi boca? Parece que no.

Trago el pescado y, cuando pasa por mi garganta, el asqueroso sabor activa mis reflejos y el pescado regresa mi boca. Pongo el puÃ±o en mi boca para no vomitar el pescado y trago de nuevo. Esta vez, si pasa por mi esÃ³fago.

Regreso a ver al dragÃ³n y Ã©ste saborea su propia boca y sus labios. Â¡Claro que sÃ-, amigo dragÃ³n, el pescado crudo con salsa de saliva de dragÃ³n estuvo increÃ-ble! Sin embargo, le sonriÃ³, pero mi amigable y hermosa sonrisa acaba en una "mueca de sonrisa". Lo mÃ¡s sorprendente es que el dragÃ³n tambiÃ©n me sonrÃ-e a mi. Bueno, si sonrisa es una mueca sin dientes. Aun asÃ-, el gesto me da ternura e intento tocarlo levantando un poco la mano y acercÃ¡ndola, pero el dragÃ³n rÃ¡pidamente convierte su sonrisa chimuela en una mueca llena de filosos dientes, y huye al otro lado de la cueva intentado volar y, nuevamente, falla y cae.

Me levanto del suelo y comienzo a caminar hacia Ã©l.

El dragÃ³n calienta un poco el pasto con su aliento de fuego y luego se recuesta sobre Ã©l. Se distrae un poco mirando a unos pajaritos volando alrededor de un Ã¡rbol cercano y, cuando vuelve la cabeza, me ve sentado a un metro de Ã©l y yo le hago un pequeÃ±o saludo con la mano. "Hey, por favor, no me mates".

El dragÃ³n bufa claramente molesto. Levanta sus patas traseras y se acurruca poniendo su cola entre nosotros y levantando su Ãºnico timÃ³n, formando una barrera. Gracias por ignorarme.

Me estiro un poco y levanto mi brazo, acercÃ¡ndola un poco. Quiero tocarlo, de verdad, aunque nunca haya creÃ-do en ellos, tengo uno enfrente Â¿como no creer en ellos ahora?

Estoy a punto de tocarlo y entonces... Surprise, bitch! El dragÃ³n aparta su cola y me sorprende en el acto.

Me levanto rÃ¡pidamente, como un resorte. Me sube la sangre a las mejillas y camino tenso hasta una roca y me siento, mientras mi amigo dragÃ³n se cuelga de la rama de un Ã¡rbol con la cola y se duerme en posiciÃ³n de murciÃ©lago.

Tomo una ramita que tengo cerca y me pongo a garabatear en la tierra el puente de San Francisco. Cuando termino, lo observo por un tiempo y lo borro con el pie, dejando mi "lienzo" en blanco. Volteo a ver a el dragÃ³n que sigue dormido, suspiro. No me irÃ© de aquÃ-.

Comienzo dibujando su cabeza y orejas, bajo a su nariz y boca. Siento una presencia detrÃ¡s de mi cuando comienzo a dibujar los ojos del dragÃ³n. Escucho un pequeÃ±o bufido, una exhalaciÃ³n. Veo hacia mi derecha y ahÃ- esta el dragÃ³n. Sigo dibujando y algo me dice que el dragÃ³n esta mirando con curiosidad. Escucho pasos pesados y miro hacia atrÃ¡s sÃ³lo para ver al dragÃ³n caminar en dos patas y tomar una rama enorme caÃ-da entre sus mandÃ-bulas y comenzar a garabatear en la tierra, como yo.

Lo miro de lleno dar vueltas por el lugar, dejando rayas por donde pasa. Regresa a verme y enseguida pongo mi espalda recta y sonriÃ³, mientras el dragÃ³n aÃ±ade un pegueÃ±o "detalle" a su obra maestra antes de dar un par de vueltas mÃ¡s y detenerse a mirar sus garabatos; yo hago lo mismo.

Me levanto de donde estaba sentado y veo las lineas que ha creado, un mosaico de vueltas y curvas alrededor de mi. Es abstractamente maravilloso. Aunque no es el mejor arte, pero el hecho que lo haya dibujado tratando de imitarme lo hace maravilloso; Ã©l es mÃ¡s listo que la mayorÃ-a de los animales.

Doy un paso al frente y piso una lÃ-nea que forma un espiral, haciendo al dragÃ³n gruÃ±ir, quito rÃ¡pidamente mi pie, dejÃ¡ndolo en el aire. El dragÃ³n me mira amigablemente otra vez. Poso mi pie sobre la linea nuevamente y el dragÃ³n reacciona de igual manera; gruÃ±iendo. Hago esto una y otra vez hasta que Ã©l gruÃ±e y se pone en pose de ataque, es cuando pongo mi pie del otro lado de la linea y no sobre ella.

Hago lo mismo con mi otro pie, poniÃ©ndolo dentro de otro circulo. Miro al dragÃ³n y Ã©ste esta mirando feliz, y yo le sonrio, siguiendo mi camino por entre las lineas y curvas, llegando, inconscientemente, debajo de la nariz del dragÃ³n, y sÃ³lo me doy cuenta cuando el suelta aire y mueve mi cabello castaÃ±o.

Me hago un poco hacia atrÃ¡s, en guardia, para mirarlo, Ã©l me mira a mi. Acerco un poco mi mano derecha y Ã©l arruga un poco la cara, dejando ver de un lado sus dientes. Es ahora cuando entiendo todo. Ã‰l siente que no confiÃ³ en Ã©l, que pienso que si bajo la guardia, me tragarÃ¡ vivo. Y eso en parte es real, pero si Ã©l confÃ-a en mi, y yo confiÃ³ en Ã©l, tal vez podamos llegar a otro lugar.

Giro hacia mi flanco izquierdo, cerrando los ojos, estiro mi brazo y extiendo mi mano. Espero, no pasa nada. Creo que lo estoy haciendo mal. Pero el suave roce de su hocico me dice lo contrario.

Me encojo de hombros al sentir su piel suave y escamosa en la palma de mi mano. Abro mis ojos y regreso a verlo, Ã©l tiene los ojos cerrados tambiÃ©n. EstÃ¡ tranquilo y seguro. Ã‰l confÃ-a en que no le harÃ© daÃ±o ahora. Abre los ojos y suelta un pequeÃ±o bufido, agitando un poco su cabeza en el acto. Me mira y luego se va a su lugar favorito, al otro lado de el lago, y me quedo mirando incrÃ©dulo al dragÃ³n un par de minutos mÃ¡s antes de salir de la cueva y emprender camino a la villa.

Astrid me dijo que fuera a verla a la tienda para presentarme a sus amigos, y es justo a donde voy. No me importa haber estado fuera de la casa todo el dÃ-a sin decirle nada a BocÃ³n al respecto.

Bueno, sÃ-, sÃ- me importa. Camino a mi casa, abro la puerta y encuentro a BocÃ³n sacando una soda del ya abastecido refrigerador.

-BocÃ³n, hola-le saludo, dirigiendome a un lado de Ã©l. BocÃ³n saca otra lata de soda y me la da en la mano, cosa que agradezco.

-Â¿Que has estado haciendo, muchacho?-me interroga con su tono carismÃ¡tico de voz, no como mi padre, que mueve media casa cuando habla "en serio" conmigo.-Regrese y no encontrÃ© nada de ti, hasta pensÃ© que un dragÃ³n te habÃ-a comido.- me congelo con sus ultimas palabras.

-Pero quÃ© cosas dices, BocÃ³n- digo, algo nervioso.

-Tranquilo, Hipo, la gente de aquÃ- tiene historias muy locas de los tiempos de antes, como que aquÃ- habia dragones y todo eso -me explica, pero eso no me quita ningÃºn peso de encima. Veo el relog, ya es tarde, Astrid cierra la tienda en media hora, debo irme, ahora.

-BocÃ³n, debo salir, regreso al rato Â¿de acuerdo?

-Â¿Saldras otra vez?-me pregunta levantando una ceja-Â¿Que traes entre manos, Hipo?- suspiro.

Se lo puedo decir, se lo debo decir,

-Te lo dirÃ©, a grandes rasgos, no tengo mucho tiempo- le explico.-Cuando regrese te lo contare todo.- inhalÃ³ suficiente aire mientras BocÃ³n espera una explicaciÃ³n, paciente.- Hay una chica- comienzo, con la respiraciÃ³n entrecortada, siempre se me ha dificultado hablar de mis intereses amorosos con BocÃ³n.- Es muy bonita y creo que- BocÃ³n pone una mano frente a mi, callÃ¡ndome.

-Ve con ella, Hipo-me dice-, tienes que rehacer tu vida, no hay nada mejor que hacerlo con una chica nordica-su tono es comprensivo, pacifico, excepto al final de la oraciÃ³n, donde se vuelve un poco divertido y pÃ-caro... Eso es lo que me agrada de BocÃ³n.

-Espero que con la palabra "hacerlo" te refiera a rehacer mi vida y no a... tu sabes... hacer "eso"-le digo desde la puerta, con las mejillas rojas.

-Bueno, las dos cosas son buenas Â¿no? Jeje- me dice. Le dedico una sonrisa nerviosa antes de cerrar la puerta.

Desde que doy el primer paso fuera de mi casa, hasta que estoy a punto de abrir la puerta de la tienda de mascotas, estoy nervioso, las manos me sudan y mi cabeza esta a punto de explotar, Â¡Vere a Astrid! Otra vez. El simple hecho de pensar en ella despierta las mariposas de mi estomago y hace que mi corazÃ³n salte de la alegrÃ-a; y, es que Astrid es toda una alegrÃ-a para los ojos, para mi corazÃ³n y para las mariposas de mi estomago. Mariposas en el estomago, vaya metÃ¡fora de mierda, mÃ¡s bien se sienten como dragones

salvajes.

Llego a la puerta de la tienda de mascotas. Respiro profundo. Â«Puedes hacer esto, Hipo, no actÃºes como un tontoÂ» pienso para mi mismo.

Abro la puerta y busco detrÃ¡s del mostrador a la hermosa chica de cabellos dorados, pero solo encuentro una silla vacÃ-a.

-Â¿Astrid?-la llamo.

-Estoy por aquÃ-, Hipo-responde desde el fondo de la tienda.

Camino al lugar del que salio su voz, y encuentro a Astrid sobre un banquito de metal sosteniendo varias jaulas, colocÃ¡ndolas en una repisa alta. Astrid pierde el equilibrio y corro hacia ella. Atrapo a Astrid entre mis brazos, pero su peso y mi falta de fuerza, nos tiran a ambos al suelo. Igual que las caen al suelo con un estrÃ©pitoso estruendo.

Astrid levanta la cabeza y quedamos cara a cara. Nuestros ojos se encuentran y en su cara se dibuja una hermosa sonrisa de la que sale un pequeÃ±a risita, que tambiÃ©n me saca una sonrisa.

-Hola- me saluda en un susurro.

-Hola- le respondo en un susurro igual, como si fuera un secreto.

-Â¿Hola? Â¿Astrid?-llama una voz masculina desde la puerta, rompiendo nuestro mÃ¡gico momento.

-Â¡Ya voy!-responde Astrid aÃºn encima de mi.

Se quita de encima mio y se levanta. Me ofrece una mano, la cual acepto gustoso. Caminamos, hasta el mostrador, donde dos chicos estÃ¡n esperando a Astrid.

-Hola, preciosa- le dice el chico pelinegro, y el estomago y el corazÃ³n se me caen a los pies cuando ella le responde:

-Hola, guapo.- saluda ella de vuelta y algo dentro de mi se rompe.

El chico pelinegro es bajito, medirÃ¡ alrededor de un metro con sesenta centÃ-metros. Viste mucho cuero negro para mi gusto; chaqueta de cuero negro, botas de cuero negro, guantes de cuero negro. Debajo de la chaqueta lleva una camiseta azul militar y varios collares color plateados colgados del cuello. Sus pantalones son de mezclilla negra, doblados un poco al final.

Astrid se acerca al otro chico y lo saluda chocado sus palmas.

Ã‰l lleva su cabello rubio en rastas que le llegan al pecho. Lleva una playera amarilla mostaza con unas letras negras escritas y una chaqueta de mezclilla azul. Sus pantalones son de mezclilla negra y sus tenis color negros con pÃºas de adornos. Bueno, Ã©ste tiene cara de malo, pero por lo menos mide quince centÃ-metros mÃ¡s que el otro.

-Chicos, Ã©l es Hipo-me presenta.

-Â¿Hipo? Es un gusto conocer al que salvo a mi princesa-dice el bajito.

-No te emociones, PatÃ¡n-le dice Astrid con tono aburrido. Se gira hacia mi y me dice:- Ã‰l piensa que todas la chicas nos morimos por Ã©l, pero no es asÃ-.-me explica, y algo dentro de mi revive.

-Que valentÃ-a la tuya enfrentarte a Kaz,-me dice el rubio-, nadie se atreve a enfrentar a Kaz, ni siquiera PatÃ¡n.

-Claro que lo harÃ-a, sÃ³lo no quiero lastimarlo-se defiende el otro, y el rubio rueda los ojos.

-Ya, Brutacio, no hieras los sentimientos del niÃ±ito-Astrid suelta pequeÃ±as carcajadas y Brutacio, como lo acaba de llamar ella, la imita.

-Ya, a lo que vinimos-dice PatÃ¡n con los brazos cruzados y un poco enojado.

-SÃ³lo no dejen que Kaz asesine a Hipo- Astrid explica.

-Espera, Â¿Que?- pregunto, sorprendido. Â¿ese tipo quiere matarme?

-No hablo en serio-Astrid voltea a verme y me sonrÃ-e.

Voy a decir algo, pero una campana suena arriba de nuestras cabezas.

-Hora de cerrar-anuncia Astrid.

Toma su abrigo y sus llaves y nos dirige a la puerta. Cierra la puerta con llave, asegurÃ¡ndose de que estÃ¡ bien cerrada, y comenzamos a caminar.

Los chicos me hacen preguntas las cuales contesto, como que vivÃ-a en San Francisco, que tengo habilidades en la forja de armamento antiguo, que soy (o era) el nerd en fÃ-sica en mi antigua escuela, les cuento sobre mis amigos, pero no de MÃ³nica.

Cuando llegamos a la pequeÃ±a explanada, todos nos dirigimos a nuestras casas. Y eso me hace recordar a mi amigo el dragÃ³n y sus problemas para volar. Para mi suerte, conozco a la persona perfecta para aclarar mis dudas.

Abro la puerta de mi casa y no me detengo hasta llegar a mi cuarto. Busco mi mochila olvidada en el escritorio. Desde que llegue, no me he dado tiempo de arreglar mi ropa en el armario, pero pronto lo harÃ©, no ahora, pero lo harÃ©,

Saco mi laptop y la enciendo. Me acomodo en mi cama, recostandome boca abajo con la computadora frente a mi. Muevo la flechita hasta la aplicacion de Skype y hago doble click. Inicia sesion automÃ¡ticamente y busco en la lista de contactos el nombre de la persona adecuada. Cuando lo encuentro, inicio una videollamada y me la responde inmediatamente. Espero que la imagen cargue y cuando lo

hace, aparece una gran melena de cabello castaÃ±o rojizo y unos ojos verdes.

-Buenas noches, seÃ±orita dragÃ³n- le saludo con una sonrisa, y ella me la devuelve.

Hola nuevamente! Tenia ya un poco de tiempo que no actualizaba Â¿no? Â¿Me extraÃ±aban? Seguro a mi no, pero a Hipo sÃ ;)

Bueno, Â¿Que les pareciÃ³ este cuarto capitulo? Un fan de por ahÃ (anime loco) me pregunto si la historia seria contada sÃ³lo desde la perspectiva de Hipo. Al principio asÃ iba a ser, pero entonces mi mente comenzÃ³ a maquinar un poco mÃ¡s, y me di cuenta que la historia no trata sÃ³lo de Hipo, tambiÃ©n trata de todos los personajes en los que Hipo tiene fuerte relaciÃ³n (Astrid, Chimuelo, Estoico, BocÃ³n) y es por eso por lo que en algunas partes interrumpirÃ¡ la narraciÃ³n desde la perspectiva de otro personaje. En este capÃtulo comencÃ© a aplicar eso y puse una pequeÃ±a parte desde la perspectiva de Astrid.

**Este capÃtulo es un gran avance en la historia, pues el vinculo entre Hipo y Chimuelo ya se formo, e Hipo salvo a Astrid de un tipo pervertido. Ahora... Â¿Alguien puede adivinar quiÃ©n es la "SeÃ±orita DragÃ³n"? **

Sobre PatÃ¡n y Astrid: han sido vecinos de toda la vida y PatÃ¡n antes estaba enamorado de Astrid, pero el enamoramiento ya habÃa pasado (ahora PatÃ¡n estaba enamorado de la mejor amiga de Astrid) y ahora se decÃan "preciosa" y "guapo" como saludo amistoso. Esto lo hice asÃ porquÃ© quiero que Hipo y PatÃ¡n sean amigos, junto con Brutacio y Eret, porque mÃ¡s adelante, tengo planeado un capitulo que en mi imaginaciÃ³n se ve muy divertido. Bueno, espero que esto no les moleste.

Si ya no hay nada mÃ¡s que decir... nos leemos el prÃ³ximo capÃtulo, recuerden dejar su opiniÃ³n en un review, ya que para mi es lo mÃ¡s importante.

Besos y abrazos... adiÃ³s!

5. CapÃtulo 5

Capitulo 5

-Buenas noches, chico Noruega- me saluda Audrey.

Audrey es mi amiga desde hace tres aÃ±os, fue ella la que me enseÃ±o las lecciones de defensa personal. Ella es multicultural, pero le agradan mas los seres mitolÃ³gicos y animales fantÃ¡sticos. Fue ella quien tomo las fotos de MÃ³nica. Practica artes marciales, asiste al club de artes de la Universidad, y fue mi rival a muerte en la clase de Arte de la escuela. Ella es tres aÃ±os mayor que yo, pero gracias a mis habilidades en la pintura me pusieron en las clases de Arte de los grados superiores. TambiÃ©n cabe mencionar fue de mis primeros intereses amorosos.

-Necesito que saques tu libro sobre los dragones y me digas las razones por las que no pueden volar-le digo, yendo al punto. A ella

no le agradan mucho los rodeos.

Audrey sale de la pantalla y busca en su librero. Esta mujer le encanta leer e imprime cada cosa que le interesa. Tiene un librero lleno de libros de serÃ© mitolÃ³gicos, leyendas, historias fantÃ¡sticas. Ella es una extraordinaria persona.

Su cabello es ondulado hermoso, color castaÃ±o rojizo. Sus ojos verdes son un poco mÃ¡s oscuros que los mios. Tiene pecas, usa lentes para leer, su color favorito es el azul y, aunque hay tres aÃ±os de diferencia, es mi mejor amiga.

Audrey se acerca a la pantalla y no quita la vista de el libro.

-Esto no es el libros de dragones-me dice, riendose.- Es un calendario, y Ã©sta fecha encerrada en rojo es el programa de la Universidad- me muestra el calendario y esbozo una sonrisa-, serÃ¡ transmitido por la pÃ¡gina web, y espero que lo veas-me dice.

Alcanzo con una mano mi mochila y saco un calendario, busco la pÃ¡gina correcta y se lo muestro. El mio, igual al de ella, tiene la fecha encerrada en un circulo rojo.

-Soy capaz de tomar el primer aviÃ³n a San Francisco si se le ocurre al internet fallar-le digo. Audrey suelta una carcajada.

-Esta bien, esta bien-me dice, aÃºn con la risa en la boca.- No sÃ© porquÃ© de repente te interesas en los dragones, Hipo, pero te dirÃ© lo que quieres saber- se quita sus lentes y los deja a un lado.- Los dragones no pueden volar por la falta de alas o colas, Ã©stas pueden estar ausentes por heridas o accidentes que provoquen la perdida del miembro.-me explica, como si lo hubiese estudiado miles de veces, y, de hecho, eso es lo que ha hecho ella.

Asiento lentamente y me regaÃ±o mentalmente. Â¿Como pudiste sera tan tonto como para no deducirlo? Ya no importa.

-Muchas gracias, Audrey-le digo.- Te verÃ© el viernes, te lo prometo.

-Te extraÃ±o, Hipo- Audrey sonrÃ-e melancÃ³licamente, yo tambiÃ©n la extraÃ±o. Y a Roy, y a Tony y a todos.

-Yo tambiÃ©n-respondo. DespuÃ©s de un largo silencio le digo:- Tengo algo que contarte, pero no puedo ahora. Tengo algo importante que hacer.

-Esta bien. Pero prometeme que me lo contaras- Audrey me apunta con su dedo Ã-ndice, mientras sonrÃ-e mostrando sus dientes frontales no tan parejos, como los mios.- AdiÃ³s, Hipo.

-Hasta el viernes, Audrey-me despido y termino la videollamada.

Cierro la computadora, salgo de mi habitaciÃ³n y me dirijo a la galera que BocÃ³n esta usando de taller. Enciendo la luz y veo el improvisado taller. EstÃ¡ lleno de metal y cueros, pinzas y moldes, y en el fondo hay un horno improvisado que BocÃ³n construyÃ³. Para ser

algo improvisado le quedÃ³ muy bien.

Saco mi libreta y la abro justo en mi primer dibujo del dragÃ³n, donde dibuje ambas partes de la cola y luego borronee la mitad que no tenia. Ahora tomo el lÃ¡piz y vuelvo a dibujarla, decidido a hacerlo volar otra vez.

Paso a una hoja en blanco y comienzo a hacer un boceto de cÃ³mo quedara y cÃ³mo funcionara. La armare de cuero y metal, con correas en la parte superior y posterior para poder sostenerla correctamente a la cola. Sera plegable para que pueda manipularse para los cambios de direcciÃ³n y velocidad.

Enciendo el horno y comienzo a buscar entre los pedazos de metal de BocÃ³n y elijo aquellos que me servirÃ¡n. Coloco los metales al carbÃ³n para que se fundan, y mientras llegan a su punto de funciÃ³n, corro a mi habitaciÃ³n por mi delantal de cuero, poniÃ©ndomelo en lugar de mi saco casual color cafÃ©. Regreso al taller y comienzo con mi nuevo proyecto. No pienso dormir mucho esta noche, no pienso dormir mucho hasta que el dragÃ³n vuelva a volar. Porque estoy completamente seguro que fue mi culpa.

AtizÃ³ el carbÃ³n para que el metal llegue pronto a su punto de fusiÃ³n. Mientras eso pasa, busco en los pedazos de cuero que BocÃ³n ha conseguido y elijo aquellos que tengan mayor resistencia. MaÃ±ana le conseguirÃ© mÃ¡s material a BocÃ³n, aunque nunca le ha importado que lo utilice.

Coso los pedazos del cuero hasta crear una funda en forma de la cola, sÃ³lo le falta ponerle el armazÃ³n de metal. Me meto a la casa y subo las escaleras hasta la habitaciÃ³n de mi padre.

En las fotos que Ã©l me enseÃ±o de la casa, se podÃ-a apreciar un escudo vikingo real. Puedo tomar los tornillos prestados y reemplazarlos despuÃ©s. Abro la puerta de la habitaciÃ³n y no me preocupo por hacer ruido, mi padre no estÃ¡ y BocÃ³n tiene un sueÃ±o demasiado pesado.

Quito el enorme escudo rojo de arriba de la cabezera de la cama y regreso al taller, donde me dedico a desarmarlo. Una vez que tengo los tornillos, debo ajustarlos al tamaÃ±o de la cola y pulirlos un poco, ya que estÃ¡n muy gastados.

Ahora que tengo todo listo, comienzo a armarlo. Meto el esqueleto metÃ¡lico en la funda de cuero cafÃ© y los aseguro con los tornillos en los extremos de los "huesos" de metal. Pruebo que las correas funcionen adecuadamente y una vez que mi trabajo estÃ¡ terminado, lo comparo con el diseÃ±o que pegue en la pared para guiarme, todo esta en su lugar. Lo pliego nuevamente y luego lo envuelvo en sus correas para que no haga demasiado estorbo.

Apago las luces, cierro la puerta y subo las escaleras hasta mi habitaciÃ³n, donde compruebo la hora. Son las 4:30 a.m. y he empezado a las 8:15 p.m. cuando comienza la telenovela que BocÃ³n mira todas las noches antes de dormir. Me quito los zapatos y la playera verde de manga larga, quedÃ¡ndome en mis pantalones de mezclillas y una camiseta blanca. Me acuesto en la cama y me envuelvo en las sabanas, durmiendome al instante.

ASTRID.

El sonido del despertador retumba en la habitaciÃ³n, despertÃ¡ndome, como siempre. Estiro la mano hacia el mueble y busco a tientas el aparato de ruidos infernales. Aparto las sabanas de mi cuerpo y me levanto, estirando los brazos y bostezando. Tengo que abrir la tienda a las nueve de la maÃ±ana, aunque apenas son las siete.

Me dirijo al cuarto de baÃ±o y hago el ritual del aseo personal. Me pongo mi falda, mis jeans y mi playera roja y me peino en cabello en una trenza a un lado. Bajo directo a la cocina, donde preparo un cafÃ© y un sÃ¡ndwich. Mi celular vibra en la mesa, lo tomo y miro la pantalla. Un mensaje de Brutilda. Veinte mensajes de Brutilda, mÃ¡s bien. Todos mandados anoche como a las doce de la noche. Y el que me acaba de mandar hoy, hace dos minutos. Los primeros mensajes me cuenta sobre sus conversaciones con Eret, Hijo de Eret, el amor platÃ³nico de Brutilda.

Eret es extranjero, llego a Berk hace un aÃ±o y medio, y desde que Brutilda (y las demÃ¡s chicas) lo vio, se enamoro perdidamente de Ã©l. Y aunque Eret tambiÃ©n tratÃ³ de coquetear conmigo (sin Ã©xito) ahora somos buenos amigos.

Sigo leyendo los mensajes, Eret invito a Brutilda a ir a la fiesta en el sÃ³tano de PatÃ¡n, por lo que Brutilda mando mensajes de felicidad masiva. Con muchos signos de admiraciÃ³n, carita con ojos de corazon, y todo tipo de corazones.

PatÃ¡n siempre da fiestas en su sÃ³tano, todos los meses, el sÃ¡bado que mÃ¡s le agrade. Siempre invita a todos, y siempre son de las mejores fiestas. TambiÃ©n muchos aprovechan para ligar con las chicas, como invitarlas para que vayan juntos, como una cita, ya que a las doce en punto, PatÃ¡n pone un disco de mÃºsica lenta, donde todas las parejas salen a bailar. JamÃ¡s he bailado con nadie en esa hora de musica lenta, no es que no me inviten, tengo a varios chicos para elegir. El problema es que ninguno de ellos es el indicado.

Escribo un mensaje donde me emociono mucho por ella (y lo estoy de verdad) y se lo envÃ-o. Termino mi cafÃ© y sÃ¡ndwich y saco unas galletas de la alacena que comerÃ© mÃ¡s tarde en la tienda.

Tomo mi abrigo, mi celular, cartera y llaves y salgo al frÃ-o de la maÃ±ana.

Camino tranquilamente por la plaza. Las amas de casa van al pequeÃ±o mercado a comprar comida para el desayuno, los pequeÃ±os juegan fuera de su casa o acompaÃ±an a sus padres a pescar o cortar leÃ±a o alimentar a los animales. Todo se ve tan vivo, tan tranquilo... a excepciÃ³n del chico castaÃ±o nervioso que va cargando una canasta grande llena de todo tipo de pescados. Hipo va tan distraido en sus asuntos que casi choca con un niÃ±o pequeÃ±o, sin mencionar que ni siquiera se da cuenta de mi. Al fin y al cabo, no me importa.

Continuo mi camino hasta la tienda. Cinco minutos despuÃ©s que he cambiado el letrero de "Cerrado" a "Abierto", Brutilda entra corriendo, derrochando felicidad, Dando brincos y gritando en la entrada.

-Eret, Hijo de Eret me invito a la fiesta de PatÃ¡n, Astrid-me dice,

despuÃ©s de controlarse un poco.- Ã‰l seguramente se muere por mi.- Brutilda se recarga en el mostrador con ojos soÃ±adores.

-Seguro que si- le digo. No soy muy aficionada a ser una cursi incorregible.

-Â¿IrÃ¡s a la fiesta, Astrid?- me pregunta despuÃ©s de unos segundos.- PodrÃ-as invitar a Hipo Haddock- aÃ±ade con un tono mÃ¡s pÃ-caro.

-Si, si ire- respondo.- Y no, no lo invitare.

-Â¿Por quÃ© no?

-Porque no quiero que malinterprete las cosas.-Saco las galletas de mi abrigo y le ofrezco una a Brutilda.

-Pero te gusta, Â¿No?-Brutilda toma una galleta y la muerde.

-Ya te dije que no-le digo.- No me gusta, sÃ³lo me agrada, estoy agradecida con Ã©l y nada mÃ¡s-le explico, poniendo hincapiÃ© en las ultimas dos palabras.

-Claro, Hofferson- me responde con sarcasmo, haciendo un ademÃ¡n con la mano, restÃ¡ndole importancia a mis palabras.

Voy a decir algo mÃ¡s, pero Brutacio me interrumpe entrando a la tienda.

-Que onda, Asrid- me saluda el rubio con un gesto de la mano.

-Debo irme, hablamos luego- me dice Brutilda.- Vamos soquete, camina.- le dice a su hermano mientras salen de la tienda y Brutacio se despide de mi con otro gesto, antes de contestarle a su hermana.

Brutacio y Brutilda son gemelos, y en las vacaciones trabajan en la tienda de discos y electrÃ³nicos, como yo trabajo en la tienda de mascotas.

Me siento en la silla, saco una revista y me pongo cÃ³modamente a leerla. Pasan unos minutos antes de que mi celular suene. Lo saco de mi bolsillo y leo el mensaje que PatÃ¡n acaba de enviarme.

"Invitare a Hipo a la fiesta en el sÃ³tano, espero que no te moleste, preciosa"

En cuanto termino de leer el mensaje, me pongo completamente helada y mi pulso se acelera notablemente.

Hipo irÃ¡ a la fiesta "De aquÃ- no sales sin besar a alguien" de PatÃ¡n, y estoy segura que PatÃ¡n lo hizo a propÃ³sito.

HIPO.

-Â¡Chimuelo!

AsÃ- es como he decidido llamarlo, ya que fue la primera palabra que le dije. AdemÃ¡s estuve tan ocupado esta maÃ±ana consiguiÃ©ndole

pescado que no tuve tiempo de pensar en un nombre mejor. Pero ese le queda espectacular.

Chimuelo sale de la cueva de raÃ-ces del Ã¡rbol y se acerca a mi. Dejo la enorme canasta en el suelo y luego la empujo al suelo con mi pie, abriÃ©ndose y vaciÃ¡ndose en el cÃ©sped.

-Te traje el desayuno-le digo.- Toda la variedad de pescados que encontrÃ©; salmÃ³n, bacalao islandÃ©s y una de esas horrendas serpientes marinas.- Chimuelo olfatea el montÃ³n de pescados y comienza a gruÃ±ir cuando identifica la anguila. La tomo entre mis dedos pulgar e Ã-ndice y lo levanto, en cuanto hago esta acciÃ³n, Chimuelo ruge y se hecha atrÃ¡s a la defensivas. Lanzo lejos la anguila me limpio los dedos en mi pantalÃ³n.- AquÃ- entre nos, tampoco me agrada mucho la anguila- le digo, mientras Chimuelo bufa en acuerdo y regresa a la montaÃ±a de pescados, mientras yo camino hacia su cola.

-No me hagas caso- le digo-, tÃº concentrate en lo sabroso. No estoy haciendo nada malo, sÃ³lo cosas de humanos- continuo con mis palabras persuasivas, pero Chimuelo esta tan picado en el pescado que dudo que me haga caso.

Hasta que coloco la cola que he construido a un lado de su cola y Ã©sta repentinamente se mueve a la izquierda. Frunzo el ceÃ±o y sujeto la cola de Chimuelo, acercando la de cuero y metal para poder colocarla. Nuevamente, Chimuelo mueve su cola y resbalo. Ã‰sta vez, me subo encima de la cola y coloco la de metal y cuero para ajustarla. Encajo la cola en el cuero del extremo de la cola de metal que he diseÃ±ado para que estÃ© mejor sujetada y luego ajusto las correas. Extiendo la cola y la observo.

-Bueno, podrÃ-a estar peor- digo, examinando mi trabajo.

Me inclino un poco para revisar que las correas no estÃ©n demasiado apretadas y, de la nada, Chimuelo se mueve bruscamente, despegando abruptamente, conmigo sujetado de su cola.

Cuando me repongo, estamos cayendo, por lo que tomo la cola protÃ©sica y la abro, atrapando el aire y evitando colisionar en el suelo.

-Â¡Si! Â¡Funciona!- exclamo en el aire, Emocionado.

Muevo la cola y giramos a la derecha, de regreso a la cueva. Vuelvo a gritar de la emociÃ³n y Chimuelo regresa a verme, da un giro inesperado, MandÃ¡ndome a volar al lago. Sin algo para mantener la cola abierta, Ã©sta se vuelve a cerrar haciendo caer a Chimuelo en el lago tambiÃ©n.

Nado a la superficie y levanto las manos, volviendo a exclamar emocionado. Â¡Ã‰l puede volar! Â¡Gracias a mi!

Aunque tuve que construirle una cola protÃ©sica, gracias a mi.

Nado hasta la orilla del lago y en cuanto salgo, corro hacia Chimuelo, que se ve notablemente no muy contento.

-No estuvo tan mal, Â¿eh?- le digo, mientras se sacude el agua del cuerpo como un gran perro.

Chimuelo me mira con expresiÃ³n enojada y se va al otro lado de la cueva. Lo sigo hasta estar frente a Ã©l.

-Chimuelo, escuchame- le digo.- No me rendirÃ© hasta que tu estÃ©s en las nubes de nuevo, Â¿me entiendes?- Chimuelo me mira con expresiÃ³n curiosa y un poco esperanzada, y luego me golpea suavemente en el pecho con su nariz.

RÃ-o un poco y le acaricio la nariz antes de despedirme de Ã©l.

Salgo de la cueva y de el bosque y camino hasta llegar a mi casa. Me meto a la cocina y busco en el refrigerador algo de comer. Miro la hora en el viejo reloj de pared de la cocina. 10:08 a.m. todavÃ-a tengo tiempo para comer cereal.

Busco un plato hondo en la alacena y lo coloco sobre la mesa, donde lo lleno con cereal sabor chocolate. Saco del refrigerador la leche y la vierto dentro del plato. Tomo mi desayuno y me planto en el sillÃ³n frente al televisor. He estado tan ocupado estos dÃ-as que no me he dado tiempo de ver que hay en televisiÃ³n. Enciendo el televisor y no debo cambiar mÃ¡s de canal, pues estÃ¡ una de mis pelÃ-culas favoritas "El origen del planeta de los simios" que estÃ¡ ambientada en San Francisco, otra de las razones por las que me gusta es que ahora me ayuda a recordarlo.

Cuando termino el cereal, dejo el plato en el fregadero y subo a mi habitaciÃ³n, donde me doy cuenta de que me ha llegado un mensaje de PatÃ¡n:

" Oye, Hipo, querÃ-a decirte que darÃ© una fiesta en el sÃ³tano de mi casa, y que estÃ¡s invitado. El sÃ¡bado de las ocho en adelante"

Le contesto con un "Gracias, ahÃ- estarÃ©" y dejo el celular en el escritorio. Tomo una de mis maletas y comienzo a sacar la ropa y acomodarla en el armario vacÃ-o. Saco una bufanda color roja que tiene algo envuelto. DesdoblÃ³ la bufanda y encuentro un porta retratos. Oh. Ya recuerdo la bufanda y el porta retrato. Doy vuelta al porta retrato y veo la foto donde MÃ³nica estÃ¡ en mi espalda, con las piernas alrededor de mi cintura y sus brazos en mi cuello, y yo sujetandola de las piernas para que no se cayera. La bufanda era de MÃ³nica, me la obsequiÃ³ para recorlarla. Oh. Varios recuerdos de nosotros llegan a mi mente y pasan como rayos, golpeando todo lo que se encuentran. Cierro los ojos. Aunque nunca estuve realmente enamorado de ella, yo la querÃ-a. Y tal vez ella me querÃ-a a mi... pero no lo suficiente.

Dejo la bufanda a un lado, junto con la foto y sigo sacando y acomodando mi ropa. Cuando termino con una maleta, voy por la otra y comienzo a deshacerla. Ã‰sta tiene mas objetos que ropa. Saco un una cajita color verde con una hoja tallada que me regalo Tony en mi cumpleaÃ±os. La cajita tenia dulces, confetis, una carta y, pegada en la parte posterior de la tapa, una foto dividida en cuatro donde estamos haciendo caras raras. Ahora la caja estÃ¡ llena de cartas de navidad, cumpleaÃ±os y despedidas de ellos: Audrey, Tony y Roy.

Pongo la caja encima del ropero y siglo sacando los recuerdos de mi maleta. Un libro que me regalo Tony, una cajita de acrÃ-lico muy

curiosa que me regalo Audrey que, segÃºn, las pequeÃ±as luces azules que estÃ¡n dentro te guÃ-an a tu destino, pero la cajita debes comprarla y regalarla, no puedes quedartela porque pierde su magia. Desde que Audrey me la obsequiÃ³, las luces azules no han hecho nada, sÃ³lo estar en el fondo de la cajita, y son del tamaÃ±o de una luciÃ©rnaga.

Pongo la cajita en uno de los muebles de noche que estÃ¡n a los costados de cama. Saco un par de playeras y otros objetos curiosos que dejo en el escritorio, hasta que llego a una caja envuelta con papel color azul y tiene una nota escrita a mano.

"No lo abras hasta que llegues al Meridiano de La tristeza, a 12 dÃ-as del Calvario. -Roy-"

Dice la nota escrita a mano. En mi cara se dibuja una sonrisa, "Meridiano de la tristeza" fue el nombre que inventamos despuÃ©s de decirle que me mudarÃ-a a Noruega, mientras hablÃ¡bamos de cÃ³mo seria el nuevo lugar y en quÃ© parte estarÃ-a.

Saco la caja, que es de buen tamaÃ±o, le quito el papel y la abro. SonriÃ³ melancÃ³lico al ver el contenido de la caja. Una piedra del lago cerca de la casa de Roy, una carnada de plÃ¡stico de pesca, un calcetÃ-n "derecho", una bolsa con crema de avellanas y galletas de chocolate, una foto tomada en un fotomatÃ³n, un Ã¡lbum de fotos, y, en el fondo, envuelto cuidadosamente, un sÃ¡ndwich marcado como "Ensalada de pollo", nuestro sÃ¡ndwich favorito.

Todas esas cosas que la gente dirÃ-a que es basura, estÃ¡n llenas de recuerdos de Roy y mios. La piedra es de todas las veces que nadamos en ese pequeÃ±o lago. La carnada, de la primera vez que fuimos a pescar juntos. El calcetÃ-n derecho, de cuando tenÃ-amos siete aÃ±os y decÃ-amos que loa trolls solo se llevaban los calcetines izquierdos. La crema de avellana y galletas, fue lo que pasamos toda la noche comiendo en nuestra primera pijamada. La foto del fotomatÃ³n, fue la primera de muchas. El Ã¡lbum de fotos, el resto de ellas. El sÃ¡ndwich, la manera en la que nos conocimos.

Acomodo todo en el escritorio, excepto el sÃ¡ndwich hechado a perder. Mi cuarto ahora me hace sentir en San Francisco, pero esa sensaciÃ³n se va cuando veo un dibujo de Chimuelo que deje en mi cama. Eso me hace recordar que estoy en Berk, que estÃ¡ ubicado en el Meridiano de la Tristeza, a doce dÃ-as del Calvario. Suspiro y bajo las escaleras, salgo de la casa y camino al centro a comprar mÃ¡s metal y cuero.

Llego al lugar donde procesan el cuero y pido lo necesario, me dan una hoja de pedido y me dicen que el cuero y el metal me lo mandaran a mi casa en una hora aproximadamente. Salgo del local y paso frente al supermercado y aprovecho para comprar bolsas de frituras grandes y refrescos, para ver el programa de Audrey a gusto maÃ±ana en la noche.

Llego a mi casa y guardo todo en la cocina. Salgo al taller y veo a BocÃ³n trabajando en un hacha. Saco dos refrescos del refrigerador y me dirijo al taller. Le doy un refresco a BocÃ³n y me quedo con el otro.

-Oye, BocÃ³n-le digo-, me invitaron a una fiesta el sÃ¡bado y...

-Â¿Quieres que te acompaÃ±e?-me interrumpe BocÃ³n-Porque deja me decirte que mis huesos aÃºn quieren bailar-dice mi tÃ-o y despuÃ©s suelta una carcajada.

-No-le digo- querÃ-a que me dieras permiso de ir.

-Claro, Hipo-me responde.- Pero nada de alcohol-me avisa-, a tu padre no le agradarÃ-a mucho que te enredes con alguien que no te conviene sÃ³lo por una noche de fiesta y alcohol.

-Tranquilo, BocÃ³n, sabes que soy un niÃ±o bien portadito-le respondo con tono angelical.

-Claro, Hipo, y yo tengo mis dos piernas-me responde con sarcasmo.

BocÃ³n perdiÃ³ su pierna derecha hace muchos aÃ±os, siempre me cuenta historias diferentes, ninguna es la real.

-ComprÃ© mÃ¡s metal y cuero hace rato, no deben tardar en llegar-le informo.

BocÃ³n se acerca a mi y me olfatea. Hace una mueca t se da la vuelta a seguir con su trabajo mientras me dice:

-En lo que ese metal llega, puedes darte una ducha, hueles a pescado.

Huelo mi playera y efectivamente huele a todos los pescados que le di de comer a Chimuelo en la maÃ±ana. No me habÃ-a percatado de eso.

Corro al baÃ±o y me meto a la ducha. El agua caliente se siente tan bien en mi piel frÃ-a que tardo varios minutos bajo la regadera. Cuando termino, me pongo mis ropas comunes: playera verde, pantalÃ³n de mezclilla y mis botines Converse.

Tocan la puerta y cuando bajo las escaleras, BocÃ³n ya estÃ¡ cerrando la puerta con el metal y el cuero en las manos. Lo ayudo a llevarlo hasta el taller, donde me dice que ordene comida china por telÃ©fono. Me indica el lugar de la cocina donde hay un pequeÃ±o libro con las direcciones y telÃ©fonos de restaurantes a domicilio de Berk. Marco el nÃºmero en mi telÃ©fono y ordeno arroz chino, pollo en salsa general, los rollitos que le gustan a BocÃ³n y nada mÃ¡s.

Voy a la biblioteca de la casa mientras llega la comida china, y me pongo a leer los libros sobre dragones. Leo libro tras libro hasta acabar con mas de cinco de ellos, todos sobre los dragones: estadÃ-sticas de velocidad, fuerza, disparo, veneno...

BocÃ³n toca la puerta de la biblioteca y me apresuro a salir. Cuando salgo, me doy cuenta que he estado mucho tiempo leyendo, y que la comida ya se enfriÃ³ (y cÃ³mo no, si aquÃ- hace un frÃ-o horrible)

Meto la comida al horno de microondas unos minutos. BocÃ³n ya se ha adelantado a comer desde que llego la comida. Yo por mi parte conecto mi laptop a la televisiÃ³n y pongo una pelÃ-cula. BocÃ³n se va a su habitaciÃ³n a ver su novela y yo me quedo viendo mi pelÃ-cula

favorita de sÃºper hÃ©roes: Kick-Ass. El vocabulario es fuerte, pero me encanta la pelÃ-cula por muchas razones.

Cuando la pelÃ-cula se termina, yo ya estoy dormido en el sofÃ¡ con el plato de comida en las piernas.

Me remuevo en la cama debajo de las sabanas y estiro los brazos. Tallo mis ojos y despuÃ©s los abro. Estoy en mi habitaciÃ³n, acostado en mi cama. Y yo recuerdo haberme dormido en el sofÃ¡.

Me siento al borde de la cama y una mancha roja llama mi atenciÃ³n. Regreso a ver la nota que esta pegada en la pared, a un lado de la cabecera de mi cama. Escrito en tinta roja se lee:

"Te quedaste dormido en el sofÃ¡ con el plato de comida china en el estomago, tu playera se lleno se salsa agridulce y tuve que cambiarte. Tienes el sueÃ±o mÃ¡s pesado que una roca. Fui a conocer el pueblo, no sÃ© a que hora regrese.

-BocÃ³n-

Suspiro y dejo la nota en la mesa de noche. Me levanto y despuÃ©s de hacer las cosas que los humanos hacen en la maÃ±ana, salgo de la casa y compro el pescado para Chimuelo. Es un poco mÃ¡s tarde que ayer y Chimuelo estarÃ¡ hambriento, por lo que tomo el camino mÃ¡s rÃ¡pido a la cueva, no sin antes pasar por unas cuerdas a mi casa.

Llego a la cueva y no veo a Chimuelo por ninguna parte. Avanzo un poco mÃ¡s adentro de la cueva. Me preparo para llamarlo a todo pulmÃ³n cuando algo grande y pesado me taclea y me tira al cÃ©sped, derramando los pescados en el suelo. Me tranquilizo cuando el peso de encima de mi cuerpo salta hacia los pescados y comienza a devorarlos.

-TambiÃ©n me da gusto verte, amigo- le digo a Chimuelo, aÃºn en el suelo.

Me levanto y observo cÃ³mo Chimuelo se come pescado tras pescado, y entonces me da un sentimiento de culpa por no haber venido antes.

Espero hasta que Chimuelo termina y entonces comienzo manos a la obra con la cola que le construÃ-. No se puede mantener abierta por sÃ-sola, por lo que debe ser abierta manualmente. Para eso es la cuerda.

Amarro un extremo a la cola, me subo al lomo de Chimuelo y sujeto el otro extremo con mi mano. Le doy unas palmaditas a Chimuelo, seÃ±alÃ¡ndole que despegue, y Ã©ste obedece. Comenzamos a elevarnos, jalo la cuerda, abriendo la cola y cambiando la direcciÃ³n del aire que atrapa, MandÃ¡ndome a volar a un lado y a Chimuelo a el otro.

Chimuelo agita la cabeza para desaturdirse de la caÃ-da y yo voy en su bÃºsqueda. Le acaricio la nariz y me dirijo a la cola.

Jalo la cuerda y veo que el error estuvo en que sÃ³lo la amarre en una de las varas de metal, cuando tenia que ser de todas para tener un mejor control de la cola.

Saco mi inseparable libreta y me siento al lado de la cola de Chimuelo a diseÃ±ar un mecanismo. Chimuelo se acuesta cerca de mi y mira atento a mi libreta. Aparto la vista de la hoja y regreso a ver al dragÃ³n. Le sonrÃo y lo acaricio en la frente. Me levanto y saco una cuerda de mi chamarra cafÃ© que mide un metro exacto. Me acerco a Chimuelo y pongo la cuerda alrededor de su cuello.

-Vamos a ver cuÃ¡nto mide tu cuello, amigo.

**Hola nuevamente! AquÃ estÃ¡ el quinto capitulo. Â¿A Alguien le sonÃ³ el nombre "Audrey"? Para los que no lo sepan, Audrey es mi OC, de la que estoy muy orgullosa. Sale en mi primer fanfic "Vikingos, Dragones y... Â¿Una pirata? Como la prima de Hipo. La incluÃ aquÃ porque no sabÃa a quiÃ©n mÃ¡s poner, puesto que no me agrada mucho el crossover de "Brave" y "How to train your dragon'**

**Okay, algo de lo que ocurrirÃ¡ el siguiente capÃtulo serÃ¡ la presentaciÃ³n de Audrey y la fiesta de PatÃ¡n (sabrÃ¡n porque tambiÃ©n le llaman "De aquÃ no sales sin besar a alguien") donde habrÃ¡ mucho Hiccstrid.**

**Â¿saben? Estaba leyendo el otro dÃa mi primer fic (Vikingos, Dragones y... Â¿Una pirata?). El Ãºltimo capitulo, para ser precisa. Y me di cuenta que la frase con la que termina es muy parecida a la famosa frase de la segunda pelÃcula "Tienes el corazÃ³n de un jefe, y el alma de un dragÃ³n" y entonces yo me quede impacta... Â¡DeBlois robÃ³ mi frase! Jaja, no se crean, es sÃ³lo un poco de humor, pero sÃ me quede sorprendida, pues habÃa olvidado esa frase de mi fic.**

**Bueno, chicos, espero que les haya gustado el capÃtulo. Un millÃ³n de gracias por sus Follows y Favorites, los reviews estuvieron un poco bajos, pero gracias por todo, son los mejores.**

**No olviden dejar su opiniÃ³n en un review, Â¿que tal les pareciÃ³ el capitulo? Si tienen alguna idea que quieran compartir conmigo, opiniÃ³n, consejo, pregunta o lo que quieran, son libres de hacerlo!**

**Si no hay nada mas que decir de mi parte... nos leemos el proximo capÃtulo, besos y abrazos... adiÃ³s!**

6. Capitulo 6

Capitulo 6

Mis dedos comienzan a cansarse despuÃ©s de un rato de golpetear el lÃ¡piz contra la libreta. Tengo un pequeÃ±o bloqueo mental que no me permite pensar con claridad, y mi diseÃ±o de un arnÃ©s para Chimuelo es la prueba grÃ¡fica.

DiseÃ±e una silla de montar y nada mÃ¡s, mi mente no quiere cooperar. Suspiro y me siento en mi cama en pose india. Abro mi laptop y mientras se enciende, me entretengo con mi reflejo en el espejo. No he cambiado mucho desde los quince aÃ±os, sÃ³lo crecÃ unos quince centÃmetros y mi barbilla se volviÃ³ un poco mas angulosa, parte de mis cachetes se fue y mi rostro tiene un mÃnimo aire maduro.

Cuando mi computadora estÃ¡ iniciada, abro el buscador y tecleo la direcciÃ³n web de la Universidad de San Francisco. Busco detrÃ¡s de mÃ- la bolsa con frituras y la abro, llenando la habitaciÃ³n con aroma a queso.

El programa lleva unos cincuenta minutos de avance, pero los nÃºmeros del Club de la Universidad al que pertenece Audrey son los Ãºltimos, "Guardando lo mejor para el final" como aseguran siempre. Y es verdad.

El escenario se apaga completamente, dejando unas pocas luces. Se distinguen un par de siluetas en la oscuridad, una de ellas porta el alborotado cabello de Audrey.

El escenario se torna oscuro y se comienzan a escuchar las cuerdas de una guitarra, segundos mÃ¡s tarde, un violÃ-n se une.

"I have a dream

You are there

High above the clouds somewhere

Rain is falling from the sky

But it never touches you

You're way up high"

El escenario se ilumina al tiempo que comienzan a cantar y aparecen dos figuras con ropas antiguas: el chico vestido con una camisa de manta, un chaleco, pantalones bombachos y botas de cuero. Mientras que la chica (Audrey): estÃ¡ vestida con un vestido largo blanco y un corsÃ© cafÃ© de cuero.

"No more worries

No more fears

You have made them disappear

Sadness tried to steal the show

But now it feels like many years ago"

Esta estrofa es cantada por Audrey, mientras mÃ¡s chicos se unen al escenario, ataviados con las mismas ropas.

"And I, I will be with you every step

Hey!

Hey!

Tonight I found a friend in you

And I keep you close forever"

Ambos cantan la canciÃ³n, bailando y danzando libres de sus instrumentos.

"Come fly with me

Into a fantasy

Where you can be

Whoever you want to be

Come fly with me"

Todos bailan en una perfecta sincronÃa, uniÃ©ndose en viÃ±as, creando una hermosa vista de faldas libres al viento cuando los chicos levantan a su pareja al aire.

"We can fly all day long

Show me the world

Sing me a song

Tell me what the future holds

You and me, we'll paint it all in gold"

Hacen cambios de parejas, bailando alrededor del escenario, dando vueltas, tomando a una nueva chica y pasÃ¡ndola al chico de al lado, terminando todos con su pareja original, haciendo un ademÃ¡n hacia todo, como si lo estuviesen pintando.

"And I, I will believe your every word

Hey!

Hey!

'Cause I, I have a friend in you

We'll always stay together"

Cada pareja se toma de las manos y el chico acerca a la chica hacia su pecho, mientras cantan todos juntos la ultima oraciÃ³n de la estrofa.

"Come fly with me

Into a fantasy

Where you can be

Whoever you want to be

Come fly with me"

"Hey!

And I, I will be with you every step

Tonight I found a friend in you

And I keep you close forever"

La canciÃ³n se volviÃ³ un poco lenta, los chicos tomaron de la cintura a las chicas y las levantaron, dando una suave vuelta sobre ellos. Cuando las bajaron cerraron sus puÃ±os, levantaron sus brazos con los codos doblaron, y las parejas unieron sus antebrazos cruzÃ¡ndolos. Deslizaron sus brazos, estirÃ¡ndolos y agarrando sus manos. El chico le dio vuelta a la chica y se envolvieron en un abrazo, donde el chico quedaba detrÃ¡s de la chica, como si la estuviera protegiendo.

"Come fly with me

Into a fantasy Where you can be

Whoever you want to be Come fly with me"

La canciÃ³n regreso a su tono original y todos comenzaron con la danza alegre y los vuelos de faldas. Las luces bailaban con ellos y del cielo caÃ-an confetis de colores brillantes.

Come fly with me

Into a fantasy

Where you can be

Whoever you want to be

Come fly with me"

La canciÃ³n termino con una bella pieza de violÃ-n y todos saltaron al mismo tiempo, excepto Audrey y su pareja, que sostenÃ-an los instrumentos.

El pÃºblico rompiÃ³ en aplausos. Audrey tomo el micrÃ³fono y dijo a todo pulmÃ³n "EstÃ¡ fue para mi amigo Hipo, que ahora estÃ¡ en Noruega, pero que tengo la seguridad que estÃ¡ viendo esto, porque sabe que lo golpeo si me entero que estaba coqueteando con alguna noruega en lugar de estar viendo esto. Â¡Te extraÃ±amos, Hipo!" Grito a todo pulmÃ³n la Ãºltima oraciÃ³n, todos sus compaÃ±eros se unieron con vÃ-tores, y aplausos.

El programa prosiguiÃ³ con otras cinco presentaciones del grupo de Audrey, con canciones como "Beautiful creatures" donde utilizaron aves reales para la Ãºltima parte de la canciÃ³n. Y una de mis canciones favoritas: "King and Lionheart", que tambiÃ©n fue dedicada a mi.

El programa termina de forma espectacular y la transmisiÃ³n termina.

Reviso la hora y me dio cuenta que es muy tarde y BocÃ³n no llega aÃºn. Estoy a punto de llamarlo cuando escucho que alguien me grita desde el patio trasero. Me acerco a la ventana y logro ver a BocÃ³n.

Bajo rÃ¡pidamente las escaleras y abro la puerta trasera. BocÃ³n entra enseguida, un poco tambaleante y con hipo. Huele ligeramente a alcohol y estÃ¡ algo desaliÃ±ado.

-PerdÃ³n por llegar a esta hora, Hipo-me dice BocÃ³n mientras subimos las escaleras-. Pero encontrÃ© a un par de amigos antiguos y me invitaron a ponernos al corriente, tÃº sabes.

-Wow-le digo-, no sabÃ-a que Berk era un lugar turÃ-stico por estos lares.-aÃ±ado con sarcasmo.

-A ellos los conocÃ- hace tiempo en Escocia, viven aquÃ-, pero fueron a recoger un par de cosas antiguas, fue como nos conocimos-me explica.

Llegamos a su habitaciÃ³n y se tumba en la cama, durmiÃ©ndose al instante. Cierro la puerta de su habitaciÃ³n y regreso a la mÃ-a, acostÃ¡ndome en mi cama para dormir.

Mi mente se queda un rato mÃ¡s pensando sobre la cola de Chimuelo, y se desvÃ-a un poco hacia Astrid, pero me obligo a concentrarme en Chimuelo. No puedo tener distracciones si quiero que Chimuelo vuele pronto.

ASTRID.

-No.

Tomo el dobladillo del vestido, dispuesta a quitarlo de mi cuerpo, pero Brutilda me detiene. Le doy una mirada fulminante. Ni de broma llevarÃ© un vestido asÃ- de corto a la fiesta de PatÃ¡n.

-Te ves bien, Astrid-me dice Brutilda, pero ignoro su comentario.

-Es sÃºper corto- me quejo, jalando el dobladillo hacia abajo.

Brutilda rueda los ojos y comienza a buscar algo entre mis cajones.

El vestido no es tan corto como para no ser usable en pÃºblico, pero es muy corto para una de las fiestas en el sÃ³tano. Me llega un poco mÃ¡s de medio muslo.

Brutilda saca unos pantalones de los que uso a diario color negro de mi cajÃ³n y me las da.

-Puedes usar un pantalÃ³n debajo de eso

-Â¿Puedo usar la blusa y el pantalÃ³n?-le pregunto, sosteniendo el pantalÃ³n.

-No. Vestido.- Brutilda saca de un cajÃ³n un cepillo y algunas ligas para el cabello.- ApresÃºrate, Astrid, o llegaras tarde a tu cita con Haddock- aÃ±ade Brutilda, con picardÃ-a y malicia en su voz.

Fulmino a Brutilda con la mirada.

-No es una cita-le digo-. Es mÃ¡s, no hemos hablado desde la Ãºltima vez que lo vi.

-Pero PatÃ¡n lo invito por ti.-Brutilda se sienta en mi cama, coloca

las cosas a un lado y da golpecitos para que me siente frente a ella, lo cual hago.-TodavÃ-a no logro entender por quÃ© PatÃ¡n ha hecho tantas cosas por ti Ãºltimamente-aÃ±ade con tono curioso, mientras cepilla mi cabello.-

-Cosas entre PatÃ¡n y yo-le respondo al instante.- Y no intentes indagar mÃ¡s, que no me sacaras ni una sola palabra mÃ¡s.

-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien.-Brutilda comienza a trenzar mi cabello, mientras yo comienzo a desear no ir a la fiesta, pero es bastante tarde.

HIPO.

Me miro una vez mÃ¡s en el espejo de mi cuarto, asegurÃ¡ndome de que todo estÃ¡ en orden. Zapatos negros, pantalÃ³n de mezclilla formal, camisa verde, saco casual cafÃ©â€¦ y el cabello, mi masa de cabello rebelde.

Vuelvo a peinarlo, aunque esta como todos los dÃ-as, no me convence para ir a una fiesta.

Me rindo y lo dejo en paz. Camino a mi cama y tomo mi celular, tomo una foto con la cÃ¡mara frontal y se la mando a Audrey, quien me estaba dando consejos de "ligue" para con Astrid. Desde que le hable de ella, quedo encantada, contÃ¡ndome sus creencias sobre el amor verdadero. Su Ãºnica creencia de facto: que cuando hay amor a primera vista, ambas personas estuvieron enamoradas en sus vidas pasadas. Aunque es algo lindo, no me fio mucho de ello.

Mi celular suena en mi mano, un mensaje de Audrey.

"_Chulo hermoso_, Astrid no podrÃ¡ resistirse"

Me sonrojo un poco, siempre me pasa cada que me dice "_Chulo hermoso"_, que es un sinÃ³nimo de guapo, pero en "Mexicano".

Audrey esâ€¦ bueno, sus padres son jamaiquinos, pero ella naciÃ³ en MÃ©xico y, a los diez aÃ±os, se mudaron a San Francisco, por lo que Audrey tiene costumbres mexicanas y habla un hermoso espaÃ±ol latino.

Salgo de la casa y emprendo viaje hacia la casa de PatÃ¡n, cerca de la casa de Astrid.

Al llegar, camino hasta el patio trasero, y sigo la mÃºsica que se escucha en el subterrÃ¡neo. Encuentro la puerta hacia el sÃ³tano abierta y me adentro.

Hay varias personas, no muchas aun, apenas son las 8:15. El sÃ³tano de PatÃ¡n es un lugar acogedor para los jÃ³venes, tiene un gran sonido en una esquina, varios sillones, un mini bar, una pequeÃ±a mesa de pÃ³ker y, en medio de la sala, una pista de baile improvisada que crearon moviendo algunos sillones.

PatÃ¡n llega y me rodea con un brazo mientras que en la otra mano sostiene un vaso lleno de limonada.

-Â¡Hipo!-exclama- Me alegro que hayas venido. Pasa, ven.-PatÃ¡n me guÃ-a un poco mÃ¡s adentro de la sala, a unos sillones donde estÃ¡n

sentados Patapez, Brutacio y otro chico que se ve mayor que nosotros. Los chicos nos saludan y PatÃ¡n me sienta entre ellos.

-Hipo, Ã©l es Eret, Hijo de Eret. TambiÃ©n viene de fuera, seguro se llevaran bien-dice Brutacio, dÃ¡ndole un golpe amistoso en el brazo a Eret, Hijo de Eret, mientras que este me sonrÃ-e y me saluda con el mentÃ³n.

Me quedo con ellos porque no tengo con quien mÃ¡s ir.

Comenzamos a platicar sobre Berk, pero despuÃ©s comenzamos a platicar trivialidades. La mÃºsica no esta tan fuerte, por lo que es fÃ¡cil tener una buena conversaciÃ³n.

Volteo el rostro despuÃ©s una carcajada y entonces la veo.

Magnifica, bajando las escaleras con un deslumbrante vestido azul que remarca a la perfecciÃ³n sus curvas, y su perfecto cabello dorado en un chongo algo despeinado.

Astrid va del brazo con otra chica rubia, que supongo es la gemela de Brutacio.

Las chicas se acercan a nosotros. Eret se hace a un lado y la gemela de Brutacio se sienta junto a Ã©l, mientras que el pelinegro rodea los hombros de la rubia son uno de sus brazos.

PatÃ¡n se levanta de un lado de mÃ- y en su lugar sienta a Astrid.

-Â¿Quieres una limonada, Astrid?-pregunta PatÃ¡n, despuÃ©s de sentar a Astrid al lado mÃ-o.-Seguro si-responde el antes de que Astrid pudiera articular palabra.-Regreso enseguida.

Astrid y yo nos volteamos a ver mutuamente. Le sonriÃ³ y ella me regresa la sonrisa. Estoy a punto de articular un "hola" cuando el volumen de la mÃºsica sube sin previo aviso, haciendo que todos griten y vitoreen. La fiesta ha comenzado.

Brutacio, Patapez, Eret y la hermana de Brutacio saltan fuera del sofÃ¡ y se unen a los chicos en la pista, dejÃ¡ndonos a Astrid y a mis solos en el sofÃ¡.

-Â¡Vamos a bailar!-exclama Astrid en mi oÃ-do.

Acepto y me toma de la mano para unirnos a los demÃ¡s chicos en la pista.

Poco a poco van llegando mÃ¡s chicos a la fiestaâ€¦ y a la pista, calentando el ambiente, provocando que comience a sudar.

Miro la hora en mi celular, intentado que no se resbale de mi mano. 10:58 P.M.

Â¿CuÃ¡nto tiempo he estado bailando entre toda esta gente, a un lado de Astrid?

La mÃºsica baja el volumen y todos comienzan a abuchear al DJ.

El chico que estÃ¡ detrÃ¡s del aparato hace seÃ±as con la mano para que se tranquilicen.

-Â¡Chicos!-exclama, despuÃ©s que todos guardan silencio.-Por peticiÃ³n especial de nuestro anfitriÃ³n, PatÃ¡n, hoy adelantare la "Hora romÃ¡ntica"-anuncia. Algunos se regresan a ver, mientras que otros se van retirando a sentarse, entre ellos, Astrid.-Tomen su pareja y Â¡No quiero a nadie sentado esta noche!-exclama, y luego pone la primera pista romÃ¡ntica.

Volteo a ver hacia los lados, la pista estÃ¡ llena de parejas que bailan al ritmo lento de la mÃºsica, mientras que yo soy el Ãºnico solitario entre ellos.

Comienzo a caminar entre ellos, pero nada parece distraerlos del baile. Me detengo en la mitad de la pista, levanto la cabeza y vislumbro una melena de cabellos dorados que vagan sin rumbo alguno.

Astrid se voltea y me mira. Estamos a menos de un metro de distancia, por lo que le ofrezco mi mano para que bailemos. Lo mÃ¡s que puede hacer es rechazarme, nadie se darÃ¡ cuenta, todos estÃ¡n bailando.

ASTRID.

Cuando Hipo me ofrece su mano para bailar, me congelo por un segundo, luego la acepto y comenzamos a bailar con paso lento.

Me regaÃ±o mentalmente. Soy Astrid Hofferson, no deberÃ-a darme miedo que un chico me invite a bailarâ€¦ es mÃ¡s, no deberÃ-a ponerme nerviosa por un chico, mucho menos por uno extranjero que conozco hace apenas una semana. Pero mis manos sudorosas dicen lo contrario.

Y el latido rÃ¡pido de mi corazÃ³n, y esa sensaciÃ³n de falta de aire que me dio cuando lo vi parado frente a mÃ-.

Levanto la vista, Ã©l tiene la cabeza gacha tambiÃ©n. Miro como su cabello castaÃ±o se mueve levemente al ritmo de los pasos, hasta que Hipo levanta la mirada y me encuentra observÃ¡ndolo.

Nuestras miradas se cruzan y me muerdo la mejilla interior. Mis ojos bajan un poco mÃ¡s, y comienzo a sentir un extraÃ±o escozor en los labiosâ€¦ justo cuando pose mis ojos en los labios de Hipo.

Muerdo con disimulo mi labio inferior, tratando se aliviar las ganas de acariciar los labios de Hipo.

Muevo mis ojos hasta el entrecejo de Hipo, tratando de no ser tan obvia, pero la sensaciÃ³n no desaparece de mis labios.

Nos acercamos un poco mÃ¡s, poco a poco, mientras la canciÃ³n avanza y las luces se hacen mÃ¡s tenues aun.

No hemos dicho ni una sola palabra en los veinte minutos que llevamos bailando, pero nuestros rostros estÃ¡n peligrosamente cerca, es entonces cuando me doy cuenta de algo.

Me doy cuenta que realmente me gusta Hipo Haddock.

***Se sacude el polvo***

**Â¡HOLA, otra vez!**

**Â¿Me extraÃ±aron? Seguro que no.**

**Siento mucho haber tardado tanto, pero estaba ocupada con la escuela y todo eso, ademÃ¡s de que no tengo cargador para mi laptop, y es una lata. Pero ya estamos aquÃ-, con nuevo capÃ-tulo.**

**Antes que nada, muchisisisisimas gracias por sus Reviews, follows, favoritesâ€¦ por todo! Son los mejores, gracias!**

**Por otra parteâ€¦ Â¿alguien identifico la canciÃ³n del programa de Audrey? Debo admitir que AMO esa canciÃ³n. Y sobre el final del capÃ-tuloâ€¦ como que decidi dividirlo en dos partes, ya que no querÃ-a hacerlos esperar tantoâ€¦ Â¿QuÃ© creen que vaya a ocurrir en el prÃ³ximo capÃ-tulo? Â¡DescÃºbranlo la prÃ³xima semana!**

**PD: no soy muy buena narrando bailes y locacionesâ€¦ por favor, una disculpa si no entienden mucho esas partes, prometo mejorar por ustedes.**

**Si ya no hay nada masâ€¦ hasta la prÃ³xima, besos y abrazos para los mejores lectoresâ€¦ adiÃ³s. **

7. Capitulo 7

Capitulo 7

HIPO.

Un par de centÃ-metros.

Nuestros rostros estÃ¡n a un par de centÃ-metros.

Cada vez mas cercaâ€¦

Hasta que un brusco sonido se escucha, la mÃºsica se detiene y nosotros nos separamos de golpe.

-Chicos-dice el DJ por el micrÃ³fono-, siento decirles que tengo un par de fallas tÃ©cnicas. Pero no se desanimen, en breve lo resuelvo-informa.

Miro a Astrid y noto que esta algo sonrojada.

Estoy a punto de decirle algo, lo que sea, cuando escucho la voz de Eret.

-Eh, Hipo, Astrid, Â¡Vamos a jugar a la botella, vengan!

PatÃ¡n y Brutacio vienen hasta nosotros y nos llevan hasta una mesa redonda.

Hay varios chicos y chicas en la mesa, riendo y bromeando. Brutacio me sienta en una silla vacÃ-a, Ã©l y Patapez se sientan a mi lado,

mientras PatÃ¡n sienta a Astrid del otro lado.

No tardo en observar que la mesa esta "dividida" en hombres y mujeres, es decir, en una mitad estÃ¡n sentadas las chicas y en la otra los chicos.

-Es para evitarnos un mal rato-me dice Brutacio al oÃdo, como si hubiese leÃdo mis pensamientos.

-Â¿Listos, chicos?-grita una chica rubia, ya que toda la mesa estÃ¡ completa.

Todos a mÃ alrededor gritan en aprobaciÃ³n y el juego empieza.

La chica rubia gira la botella en la mesa de madera y todos esperan expectantes a que se detenga. Cuando eso ocurre, la boquilla se detiene apuntando a una chica de cabello negro y rasgos elegantes, mientras que el otro extremo, apunta a Brutacio. Se escuchan murmuras y algunos cantos como "uuuuuh" hace sonrojar a la chica, pero Brutacio se mantiene firme.

-Hagamos esto-dice Brutacio, al mismo tiempo que Ã©l y la chica se levantan de la mesa.

Ambos se dirigen a una puerta que estÃ¡ debajo de las escaleras de madera que dirigen a la casa. Entonces me doy cuenta que el juego es de "5 minutos en el paraÃso" sino es que mÃ¡sâ€¦

Miro frente a mÃ y me encuentro a Astrid platicando con la chica rubia que giro la botella. Aparto la vista lo mÃ¡s rÃ¡pido posible para que ninguna de ellas me sorprenda mirando a
Astrid.

-Â¡Continuemos!-exclama PatÃ¡n, sentÃ¡ndose nuevamente en la silla. Dios, no me habÃa percatado que se habÃa levantado de la mesa siquiera.

PatÃ¡n toma la botella y juega un poco con ella, matando el tiempo, supongo, pues Brutacio y la chica pelinegra acaban de entrar al pequeÃ±o armario debajo de las escaleras.

PatÃ¡n pone la botella en la mesa y la gira. Esta vez, la botella se mantiene mÃ¡s tiempo girando, creando mÃ¡s tensiÃ³nâ€¦ Â¿QuiÃ©nes serÃ¡n los prÃ³ximos en entrar al pequeÃ±o armario y hacer lo que le venga en gana con el otro?

La puerta del armario se abre mientras la botella sigue girando y ambos chicos salen, y, a juzgar por los labios hinchados y el labial algo corrido de la chica, se divirtieron ahÃ dentro.

Ambos chicos se reintegran a la mesa y la botella se detiene, apuntando a otra pareja de chicos que no conozco. Esta vez, ellos tardan 5 minutos exactos.

Y asÃ van las parejas, algunas tardan mÃ¡s, otros menos, pero nunca sobrepasan de 5 minutos. Comienzo a pensar que no sabrÃ© sus razones o las reglas completas del juego, hasta que la botella se detiene apuntando la boquilla directo a mÃ, y el fondo hacia
Astrid.

Levanto la vista hacia Astrid, siento los brazos de los chicos que estÃ¡n a mi lado, me estÃ¡n levantando de mi asiento. Astrid estÃ¡ en la puerta con PatÃ¡n, mientras yo camino tembloroso hasta el armario que estÃ¡ debajo de las escaleras. Cuando paso al lado de PatÃ¡n, me guiÃ±a el ojo y se da la vuelta para retirarse a la mesa nuevamente. Entro al armario y cierro la puerta detrÃ¡s de mÃ-, quedando asÃ- en plena oscuridad con Astrid.

Hasta que medio segundo despuÃ©s de cerrar la puerta, Astrid me besa.

ASTRID.

La boquilla apunta hacia Hipo y mi corazÃ³n se detiene, al igual que todo mi mundo para mÃ-.

Cuando menos pienso, estoy parada fuera del armario junto con PatÃ¡n, y cuando este me pregunta cuÃ¡nto tiempo estaremos dentro, yo sin pensarlo digo:

-5 Minutos enteros.

PatÃ¡n sonrÃ-e y yo entro en el armario, esperando a Hipo, mientras la sangre sube hacia mis mejillas y mis labios comienzan a escocer como el infierno.

Hasta que Hipo cierra la puerta detrÃ¡s de sÃ-, y no puedo controlarlo mÃ¡s.

Y lo beso en cuanto se da la vuelta.

El beso comienza algo torpe, y comienzo a pensar que fue una mala idea, pero descarto ese pensamiento cuando Hipo me devuelve el beso y busca mis manos entre su pecho y el mÃ-o, convirtiÃ©ndolo en algo real.

Nos separamos un par de segundos, solo para poder poner mis manos alrededor de su cuello y Ã©l las suyas alrededor de mi cintura, y volver a unir nuestros labios, esta vez, de una forma mÃ¡s delicada.

El beso se convierte en fuegos artificiales, el escozor desaparece de mis labios y mi corazÃ³n se desboca, mis piernas flaquean y mis manos buscan adentrarse mÃ¡s en el espeso cabello de Hipo.

Pierdo la nociÃ³n del tiempo y de mi misma a tal grado que cuando nos separamos de nuestro Ãºltimo beso, me encuentro sentada en el suelo, con los brazos de Hipo alrededor de mÃ-.

Busco los ojos de Hipo con la escasa luz que se cuela por debajo de la puerta, y los encuentros observÃ¡ndome con una sonrisa tan sincera que no puedo controlarme a besarlo nuevamente, esta vez corto y con ternura.

-Astrid-dice.-No quiero que esto sea solo por hoy, solo por este pequeÃ±o tiempo, solo por este juego-Hipo junta su frente con la mÃ-a mientras comienzo a sonreÃ-r en la oscuridad y le respondo antes de que Ã©l termine.

-Yo tampoco quiero-le digo.

Hipo encuentra mi mano en la oscuridad y yo encuentro sus labios una vez mÃ¡s, pero no lo beso por felicidad o algÃºn sentimiento alegre, sino por nostalgia y tristeza por saber que el tiempo se estÃ¡ agotando. Deseo que el beso sea eterno, hasta que unos gritos agudos deshacen el momento instantÃ¡neamente, separÃ¡ndome de golpe de Hipo.

Ambos nos levantamos sobresaltados y nos miramos en la oscuridad.

-Â¿QuÃ© fue eso?-pregunto con el corazÃ³n en la garganta.

-No sÃ©-responde Hipo, sin soltar mi mano.

Se comienzan a escuchar muchos movimientos fuera del armario y un olor a quemado comienza a colarse por la puerta. Hipo me suelta y corre a la puerta.

-Astrid, debemos salir de aquÃ-, parece que las cosas allÃ¡ afuera se pusieron calientes-me dice mientras intenta abrir inÃºtilmente la puerta.-Y no creo que vayan a acordarse de nosotros- dice seriamente.

Sus palabras hacen _clic_ en mi cerebro y mi mente regresa a una vez que me quede encerrada con otro chico con el que estaba jugando, y el picaporte estaba descompuesto, por lo que tuvimos que abrir la puerta por dentro.

-Hipo, rÃ¡pido-le digo-, busca las bisagras de la puerta, estÃ¡n arreglas.

Nos movemos rÃ¡pido hacia las bisagras, mientras el humo comienza a colarse por la rendija de la puerta. Busco a tiendas los tornillos hasta encontrarlos y jalarlos.

-Los tornillos, ceden con poca fuerza-le informo a Hipo, quien quita los tornillos con rapidez y destreza, como si estuviese acostumbrado.

La puerta cede bajo nuestras manos y nos encontramos con todo el sÃ³tano lleno de humo y varios chicos corriendo hacia afuera.

Hipo y yo comenzamos a buscar alguna salida hasta que Eret nos intercepta a ambos a mitad de camino.

-Â¡Astrid! Â¡Hipo!-nos llama. Tiene un trapo en la boca y nariz, por lo que su voz se escucha bloqueada.

-Â¡Eret! Â¿QuÃ© paso?-preguntamos Hipo y yo al unÃ-sono, provocando un sonrojo en mis mejillas.

-Las bocinas del Dj hicieron corto circuito, deben salir de aquÃ-, rÃ¡pido, PatÃ¡n, los demÃ¡s y yo ayudaremos a apagar el fuego-dice.

-Yo ayudare tambiÃ©n.-Hipo suelta mi mano y da un paso al frente.

Eret asienta con la cabeza.

-Astrid, sube por las escaleras y sal al patio trasero con las demÃ¡s, te veremos afuera-me dice.

-Hipoâ€¦-apenas logro decir, pero comienza a empujarme hacia las escaleras hasta llegar al primer escalÃ³n.

-Te veo afuera, Astrid-me dice, antes de desaparecer en el denso humo del incendio.

Â¡Hola! *se sacude el polvo de los hombros*

PerdÃ³n por tardar tanto en actualizar, pero la escuela me tiene demasiado ocupada y puesâ€¦ hasta ahora pude actualizar.

**Â¿QuÃ© les pareciÃ³ el capitulo? Ya hubo beso **

**Â¿Les gusto? Â¿Lo odiaron? Â¿QuÃ© piensan que pasara despuÃ©s? **

Bueeeeno, espero que les haya gustado el capitulo y lo hayan disfrutado mas que nada (PD: Si quieren ambientar su lectura, les recomiendo escuchar The Saltwater Room de Owl City y Vanilla Twilight igual de Owl City ;))

Antes de irme, quiero agradecerles por todos sus Reviews, follows y favorites, ustedes son los MEJORES, en serio, les agradezco infinitamente que le gusta mi historia y que la hayan recibido de tan buena forma, gracias.

Creo que es hora de irme, prometo no desaparecer tanto tiempo. Recuerden dejar un Review ahÃ- abajito, un Review de esos de los que me hacen sonreir a la pantalla como cuando mi crush me manda un mensaje.

Los quiero, besos y abrazos.

Hasta el prÃ³ximo Capitulo, adiÃ³s.

8. Capitulo 8

Capitulo 8

HIPO

Me doy la vuelta despuÃ©s de asegurarme que Astrid subiera las escaleras; me dirijo hacia donde estÃ¡n PatÃ¡n, Brutacio y Eret, intentando apagar el incendio, pero ha avanzado y el calor comienza a sofocarme, sin mencionar que la garganta comienza a irritarme por el humo ingerido, por lo que comienzo a toser. Eret se acerca a mi y me da un trapo hÃºmedo, el cual agradezco y coloco en mi boca y nariz.

Miro a mi alrededor buscando algo para apagar el fuego, pero todo es casi inÃºtil, aparte de intentar apagarlo con trapos hÃºmedos como lo estÃ¡n haciendo los chicos, es imposible.

Hasta que recuerdo un proyecto que hice en la secundaria, sobre incendios y como apagarlos.

Camino hacia PatÃ¡n y lo tomo del brazo.

-Â¡PatÃ¡n! Â¡SÃ© cÃ³mo hacer un extintor casero, pero necesito que me ayudes a conseguir los materiales!-digo, casi gritando.

PatÃ¡n asiente y da la orden de que sigan intentando extinguir el fuego con trapos hÃºmedos, pero que se retiraran si las llamas crecÃ-an.

PatÃ¡n me dirige hacia las escaleras que llevan a la cocina.

-Muy bien-digo, en el trayecto-, necesito bicarbonato de sodio, una servilleta de papel, una botella, hilo, vinagre, un tapÃ³n de corcho o plastilina y una pajilla.

-Â¡Todo eso estÃ¡ en la cocina, vamos!

En cuanto llegamos a la cocina PatÃ¡n comienza a darme todo lo que necesito sin ninguna delicadeza, pues el calor se siente inclusive en la planta baja.

Comienzo a construir el extintor, poniendo el bicarbonato en la servilleta de papel y llenando la botella con vinagre. Ato la servilleta en forma de bolita con un hilo y lo meto en la botella sin que toque el vinagre, dejo un poco del hilo fuera de la botella y pongo el corcho, introduciendo la pajilla dentro de la boquilla de la botella. Fabrico seis extintores en menos de diez minutos, con la ayuda de PatÃ¡n, y bajamos al sÃ³tano rÃ¡pidamente.

Buscamos a los chicos y le damos dos extintores a cada uno, nos movemos para cubrir la mayor parte de fuego y activamos los extintores agitando las botellas, reaccionando el bicarbonato con el vinagre, comenzamos a apagar rÃ¡pidamente el incendio, dejando en su lugar mucho humo. El humo comienza a entrar por mis pulmones, pero falta muy poco como para dejarlo a medias.

Termino con lo Ãºltimo de fuego que tengo cerca y miro a mi alrededor, todos han acabo tambiÃ©n y corremos hacia afuera, tosiendo y con los pulmones llenos de humo.

Mi vista comienza a nublarse mientras subo las escaleras para salir por la misma puerta por donde entre al comenzar esta fatÃ-dica noche. Me digo a mi mismo que debo aguantar solo un poco mÃ¡s, hasta que salgo y mis pulmones se llenan de aire fresco.

Me caigo a unos cuantos metros de la salida, no muy lejos de los chicos con los que apague el fuego. Los demÃ¡s chicos corren hacia nosotros en nuestro auxilio, pero no logro identificarlos con claridad.

Me acuesto sobre mi espalda con algo de dificultad. Alguien se acerca a mÃ- corriendo, escucho como me llama en la lejanÃ-a, pero no logro distinguir su voz, y lo Ãºltimo que veo antes de desmayarme es una mancha de cabello rubio y dos grandes y preocupados ojos azules.

***sale de su cripta y se desmomifica* Â¡HOLA!**

**He regresado! Â¿QuÃ© les parecio? Se que no es un regreso super

triunfante ni nada por el estilo, pero no podÃ-a soportar un minuto mas sin actualizar! Los extraÃ±e mucho, extraÃ±e mucho escribir.**

Todo este tiempo me dio nuevas ideas y ahora tengo nuevos proyectos en mente que muy pronto subirÃ©, espero que les guste.

Quiero agradecer a TODOS! TODOS! Todititos los que me dejaron su Review y pido una disculpa por tardar en actualizar; tuve problemas con mi computadora, pero ahora todo esta, pues estoy de vacaciones y tendre dos meses para poder actualizar!

Gracias por leer! Los quiero muchÃ-simo por apoyarme y no dejar de leer.

Bueno, sin mas que decir, nos leemos pronto en el prÃ³ximo capitulo! Y no olviden dejar su opiniÃ³n en los reviews, pues su opiniÃ³n es muy importante para mi!

Hasta la prÃ³xima!

End
file.